

LENGUAJE DE LOS NIÑOS



S. CALLEJA

MADRID

12

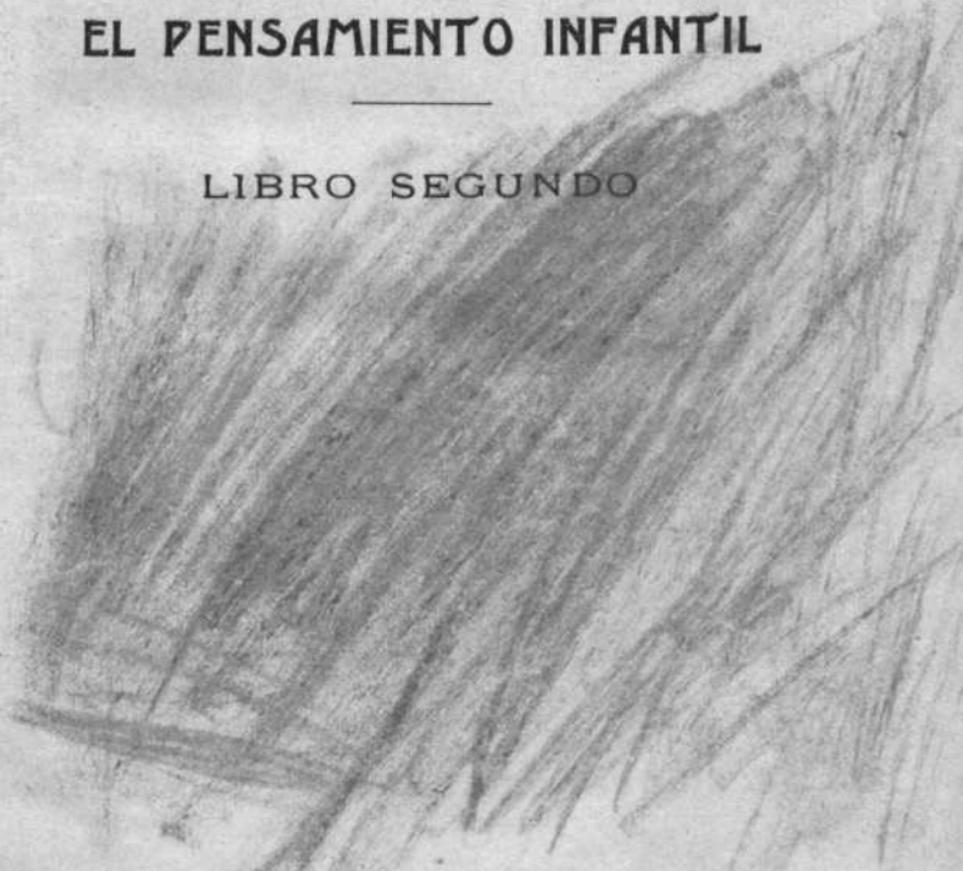
1	2	3	4	5	6	7
8	9	1	0	1	1	
1	2	1	3	1	4	
1	5	1	6	1	4	
1	8	1	9	2	0	
2	1	2	2	2	3	

249

Justicia
Matteo de
no.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

LIBRO SEGUNDO





Después del recreo hemos estudiado la lección; ahora vamos à la escuela.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

MÉTODO DE LECTURA

CONFORME CON LA INTELIGENCIA DE LOS NIÑOS

ESCRITO POR

SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ

Comendador de la Real orden de Isabel la Católica
por méritos en la enseñanza.

Obra declarada de utilidad para las escuelas por el Consejo
de Instrucción pública. Adoptado como texto en millares
de escuelas españolas y americanas.

APROBADA POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

LIBRO SEGUNDO
LENGUAJE DE LOS NIÑOS
DIVIDIDO EN CINCO PARTES



MADRID
SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ

CASA EDITORIAL FUNDADA EN EL AÑO 1876

Calle de Valencia, núm. 28.



f-1289104
c. 71483096

ES PROPIEDAD

Antonio Mifares
balconero 15
año 1916



Establecimiento tipográfico de los Hijos de F. Marqués. Manzanares, 11.

R. 150559

Á LOS SEÑORES PROFESORES DE INSTRUCCION PRIMARIA



Huyendo de la poco recomendable costumbre de dar á los niños de cinco á seis años al comenzar la enseñanza de la lectura lecciones de cosas y de otros conocimientos inútiles, puesto que no están en disposición de leerlas ni de entenderlas, este libro, que forma el SEGUNDO de mi Método racional de lectura, comienza con algunos ejercicios preliminares y fugas de palabras: esta parte, la menos grata para los niños, es de mucha importancia para aprender á leer bien; continúa con un tratadito de educación en forma de cuentecillos, anécdotas, sentencias, máximas y consejos referidos en períodos cortos y estilo llano, pueril, vulgarísimo, pero siempre ameno y entretenido; sigue luego una colección de leyendas infantiles; después, un pequeño tratado caligráfico de letras manuscritas y corrientes, que contiene la definición de los nombres de las asignaturas y palabras más salientes que han de aprenderse en la primera enseñanza, para que los niños encuentren más adelante fácil y llana la lectura de toda clase de manuscritos; con lo cual sigo fiel á mi propósito, indicado en el LIBRO PRIMERO, el cual está destinado al conocimiento rápido de palabras castellanas escritas con letras redondas y manuscritas. Después doy, en forma de cuentos ó narraciones brevísimas, un tratado de urbanidad y cortesía. Toda la obra está amenizada con lindos grabados para que la lectura resulte más interesante, porque entiendo que ésas son las condiciones necesarias para que los niños quieran leer y *entiendan lo que leen*, como exigen los más elementales principios de la Pedagogía.

La enseñanza en las escuelas de primeras letras comienza por la lectura, y el resultado funesto de no ha-

cerla desde el principio por métodos racionales, es duplicar el trabajo del maestro y perjudicar á los discípulos, no sólo mientras dura la primera enseñanza, sino toda su vida.

Acostumbrándose los niños á leer sin entender lo que leen, aprenden luego las lecciones del mismo modo; pernicioso vicio que no debe dejar nacer el Maestro, ni será posible para los que aprendan á leer con este Método.

Con las primeras lecciones de lectura comienza á cultivarse la inteligencia de los niños: por tanto, si no entienden lo que leen, se desarrollará su memoria, y eso lo condenan sin reserva todos los pedagogos.

Hay Métodos para aprender á leer en castellano, generalmente publicados fuera de España, que comienzan dando noticias de las buenas prácticas pedagógicas, y algunos hasta empiezan sus lecciones de modo irreprochable; pero los autores de tales Métodos van tan aprisa, que cuando aún los niños tienen dificultad para leer sílabas ó palabras aisladas, dan ya lecciones de cosas, períodos largos, pensamientos filosóficos, trozos de poesías, definiciones científicas ó cuestionarios inoportunos, en lugar de frases cortas y lecturas infantiles, que sólo deben pretender formar el corazón de los niños, único alimento intelectual que en esos momentos pueden digerir.

Por ese equivocado camino sólo se llega al desaliento de los discípulos; su imaginación fatigada se apartará de tales enseñanzas, y los más aventajados leerán como inconscientes papagayos. (1)

Saturnino Calleja Fernández

Marzo de 1911.

(1) Recomendamos la lectura de **SOBRE EL ARTE DE ENSEÑAR Á LEER**, opúsculo que sirve de prólogo del **Libro Primero**, y que se regala á todo el que lo solicita.



¹
Antonio es bueno.

PRIMERA PARTE

LECCIÓN PRIMERA



Antonio es bueno.
Benito es malo. Cecilio
habla mucho. Domingo
sabe poco. Eulogio es-



cribe bien. Felipe lee mal. Gabino estudia bastante. Hilario juega demasiado. Juan tiene siete hermanos. Leandro cogió una liebre. Miguel no quiere jugar. Nicolás es buen amigo. Olegario es mal compañero. Pedro huye del trabajo. Quintín es muy juguetón. Ruperto canta perfectamente. Simón era corto de vista. Tiburcio fué muy activo. Urbano era muy serio. X

Fuga de palabras para desarrollo de la inteligencia.

Colocar las palabras niños, cosas en la siguiente oración:

El primer deber de los... es amar à Dios sobre todas las...



2
Amalia es bonita.

LECCIÓN SEGUNDA



x
Amalia es bonita.
Basilia tiene mucha
nariz. Concha sabe ya
bordar. Dolores toca bien el
piano. Carmen aprendió pron-

to las cuentas. Elvira está muy contenta. Faustina es muy devota. Gabriela aprende el solfeo. Higinia hizo ayer una pajarita. Inés me regaló una sortija. Julia no quiere madrugar. Leonor sabe ya marcar. María no aprende nada. Nicasia ha cogido una rosa. Olalla es cariñosa con todos. Paula ha sido poco afortunada. Quiteria regaló un ramo á la Virgen.

Colocar las palabras niños, mayores en la siguiente oración.

Uno de los deberes de los... es instruirse y obedecer á las personas...



3
Yo sé cuántas son nueve y nueve.

LECCIÓN TERCERA

Saber. Yo sé cuántas son nueve y nueve. Tú no sabes sumar. Ése sabe ya restar, pero aquél no sabe aún contar. Si tú supiste ayer la doc-

trina, yo supe la Geografía, y éste supo la Aritmética. Mañana sabré perfectamente las lecciones: tú sabrás las tuyas; pero aquél no sabrá las suyas. Quiero que tú sepas todo lo que yo sepa, para que ambos sepamos lo que otros sepan. Si yo supiera algo más, sabría todo lo que mi padre quisiera que supiese. Celebro que hayas sabido todo lo que te han preguntado. (Esto decía un niño á su compañero.)

*Colocar las palabras amar, padres en la siguiente oración:
Los niños deben... á sus...*



✓
*Yo estoy contento porque tú estás
alegre.*

X LECCIÓN CUARTA

Estar. Amigo Ricardo,
yo estoy contento porque tú
estás alegre. Cuando estamos
separados, no estoy tranquilo.
Ayer estuve triste porque no

estuviste á mi lado. Yo he estado esperándote en tu puerta mientras has estado comiendo. Mañana estaré aquí á las nueve, y tú estarás á la misma hora. Si quieres que esté á las ocho, yo quiero que tú estés á la misma hora. Tú me dijiste que yo estuviese temprano en tu casa. Si yo no estuviere á las ocho y media, no me esperes. Ya sabes que ambos quedamos conformes estando en clase á las nueve)

Colocar las palabras amar, hermanos en la siguiente oración:
Debemos... á nuestros...



Tengo mucho interés por ti.

LECCIÓN QUINTA

Tener. Tengo mucho interés por ti. Ayer tuve pena porque tuviste mala suerte en lo que te preguntaron. Tendré el placer de que te pregunten

pronto otra vez que tengas más suerte. Ten amabilidad con todos, para que ellos la tengan contigo. Cuando yo tenga algo que tú no tengas, es preciso que los dos lo tengamos. Si tuvieres buena letra y yo tuviere riquezas, te tendría de administrador. Cuando seamos mayores conservaremos la amistad, aunque tuviéremos distinta posición. f

Colocar las palabras maestros, escuela en la siguiente oración:

Los.. hacen en la... las veces de padres.



*Si yo pongo atención, tú pones
cuidado.*

+

LECCIÓN SEXTA

Poner. Si yo pongo atención, tú pones cuidado, y aquél pone interés. Así aprenderemos mucho, y más tarde diremos: «Por aquella aten-

ción y por aquel cuidado é interés que pusimos, hemos conseguido valer más que otros.» Yo pondré mis ganancias en la Caja de Ahorros, tú pondrás las tuyas en el Banco, y el otro las pondrá donde le convenga. De este modo, todos habremos puesto nuestros ahorros donde no se malgasten. Pon tú de tu parte lo que puedas para remediar los males ajenos.

+

Colocar las palabras edad, debemos en la siguiente oración:

A las personas de más... que nosotros... respetarlas.



Haz tú caso de los consejos.

LECCIÓN SÉPTIMA



Hacer. Yo ha-
go lo que me
mandan, tú haces lo
que puedes, y aquél
hace lo que hace-

mos. Cuando yo hice la plana, tú hiciste un monigote, y ése hizo una pelota. Nosotros hicimos una choza, vosotros hicisteis un carrito, y aquéllos hicieron una hoguera. Yo haré mucho por ti, tú harás bastante por mí, y aquél hará algo por nosotros. De este modo todos haremos lo que Dios manda. Haz tú caso de los consejos. Haced cuanto os manden, y hagamos todas cosas de provecho. Cuando yo haga guiños, quiero que tú hagas gestos y que éstos hagan monadas. Si yo hiciera

novillos, haría muy mal, y si tú también los hicieses, podríamos ser la causa de que otros los hicieran. Si yo te hiciere algún favor y tú lo hicieres á otro, daríamos un gran ejemplo, y acaso hicieren lo mismo nuestros amigos. Por no haber hecho caso del profesor, estamos haciendo ahora un mal papel. f

Colocar las palabras verdadero, tesoro en la siguiente oración:
... amigo es un... inapreciable.



Yo traigo hoy frío.

X
LECCIÓN OCTAVA

Traer. Yo traigo hoy frío, tú traes buen abrigo, y ése trae su capa. Yo traje ayer la gorra nueva, tú trajiste guantes de lana. y cómo

trajo chanclos de goma. Yo traeré mañana chocolate, tú traerás bollos, y aquél traerá almendras. Si yo trajera mis cromos, quizás otros trajeran juguetes, y, por tanto, todos traeríamos lo que no debíamos traer. Quien mañana trajere lápices ó pinturas, se expondrá á que le castiguen. Hay algunos que siempre están trayendo lo que no debe traerse. † —

Colocar las palabras pecado, cometer en la siguiente oración:

La desobediencia es un... grave que no deben... los niños.



Yo no quiero jugar, y tú quieres que juegue.

LECCIÓN NOVENA

Querer. Yo no quiero jugar, y tú quieres que juegue. Aquél quiere ganarnos el dinero; pero nosotros no quere-

mos perderlo. Yo no quise ir á ver los toros. Tú tampoco quisiste. Aquél quiso que fuéramos. Nosotros quisimos estudiar. Vosotros no quisisteis leer. Aquellos quisieron jugar. Yo querré siempre á mis amigos. Tú querrás á tus padres. Aquellos querrán á sus parientes. Quiere tú á tus prójimos, para que tus prójimos te quieran. Yo quisiera verte dichoso. Tú quisieras verme feliz. Aquél quisiera vernos á su lado. Si tú quisieses á mi hermano, yo querría á tu primo, y ellos nos querrían á

los dos. Si alguno te quisiere mal y tú le quisieres bien, convéncele de su mal proceder. Felipe quería que fuese á merendar á su casa, y le acompañaré por complacerle; pero yo hubiera querido mejor haber pasado una tarde de campo. †

Colocar las palabras hombres, trabajar en la siguiente oración:

Todos los... están obligados á... desde niños.



Yo digo que eres bueno.

LECCIÓN DÉCIMA

X
Decir. Yo digo que eres
bueno. Tú dices que soy malo.
Aquél dice que estudiará. Nos-
otros decimos las verdades.
Vosotros decís simplezas.

Aquéllos dicen disparates. Yo te dije que estudiaría mucho. Tú me dijiste que harías lo mismo. Aquél nos dijo que éramos tontos. Nosotros dijimos algunas necesidades. Vosotros dijisteis cuatro tonterías. Aquéllos no dijeron nada. Si yo he dicho todo lo que sé, tú también lo has dicho, y aquél no ha dicho esta boca es mía. Yo diré lo que he visto. Tú dirás otro tanto. Aquél no dirá una palabra. Di tú lo que yo diga. Si yo te dijera lo que pienso, tú me dirías lo que sientes, y acaso otro nos

dijese sus intenciones. Más valdría que quien haya dicho esa mentira hubiera dicho la verdad. Quien diga que tú eres malo, con frecuencia estará diciendo mentiras. Pero entre tantos dimes y diretes va haciéndose de noche, y tenemos que estudiar nuestra lección.

X

*Colocar las palabras **órgano**, **nuestro** en la siguiente oración:*

El... más importante de... cuerpo es el cerebro.



Aquél tiene miedo.

X LECCIÓN UNDÉCIMA

Tener. Aquél tiene miedo. Yo tengo mal genio. Tú tienes malas pulgas. Yo tuve melenas. Tú tuviste faldas. Aquél tuvo bragas. Nosotros

tuvimos poca suerte. Vosotros tuvisteis bastante fortuna. Aquéllos tuvieron algunas desgracias. Yo tendré mucha fuerza. Tú tendrás algún valor. Él tendrá poca delicadeza. Ten tú paciencia. Tengamos consideración. Cuando yo tenga alegría y tú tengas satisfacciones, habrá quien nos tenga envidia. Si yo tuviera un pájaro y tú tuvieras jaula, tendríamos dónde encerrarlo. †

*Colocar las palabras **palabra**, importante en la siguiente oración:*

La... escrita es más... que la hablada.



Yo vengo animado.

LECCIÓN DUODÉCIMA

Venir. ⁽¹⁾ Yo vengo animado, tú vienes alegre, y aquél viene muy serio. Nosotros venimos ahora, vosotros venís

(1) La *v* se pronuncia juntando los *d*'e ites superiores con el labio inferior. La *b* se pronuncia juntando los dos labios.

muy pronto, y ellos vienen tarde. Yo vine llorando, tú viniste riendo, y él vino cantando. Yo vendré esta tarde á clase, tú vendrás conmigo, y aquél vendrá detrás. Ven tú á mi casa. Venid también vosotros. Vengan todos aquéllos. Cuando tú vengas al colegio, acaso venga yo contigo y tu amigo venga con nosotros. Si yo viniera tarde y tú vinieras temprano, esperarías á que yo viniese. ✕

Colocar las palabras vivimos, redondo en la siguiente oración:

El mundo en que... es... como una naranja.



*Yo he roto un cristal, tñ has roto un
cántaro.*

X LECCIÓN DÉCIMATERCERA

Romper. Yo rompo pocos libros. Mi hermana rompía muchos vasos. Yo he roto un cristal, tú has roto un cánta-

ro, y él ha roto una copa. Yo habré roto la suela de mis zapatos cuando tú hayas roto tus medias. No rompas la pandereta, porque acaso el público rompa á reir. Los que han roto esta botella vacía, lo mismo la hubieran roto llena. Quien rompiere la cazuela, puede romper los pucheros y estar siempre rompiendo cosas. †

Colocar las palabras parte, vivimos en la siguiente oración:

La mayor... del mundo en que... está cubierta de agua



Yo no ando mucho.

LECCIÓN DÉCIMACUARTA

Andar. Yo no ando mucho; pero en medio día andaba lo que tú anduviste en uno. Si tú anduvieras más listo, yo andaría más solícito,

para que otros anduviesen
tras de nosotros. El que ma-
ñana anduviere más ligero y
llegare primero á clase, ga-
nará premio de puntualidad.
Andando poquito á poco se va
lejos y sin fatiga: por eso en
muchas ocasiones no convie-
ne correr. †

Lea

*Colocar las palabras **capa**, alrede-
dor en la siguiente oración:*

*El aire forma una... de muchos ki-
lómetros... de la Tierra.*



Yo quepo en este asiento: tú también cabes.

+ LECCIÓN DÉCIMAQUINTA

Caber. Yo quepo en este asiento: tú también cabes; pero aquél no cabe. Yo no cupe ayer en tu cochecillo, tú cupiste en el mío, y aquél

cupo en el de su primo. Nosotros cupimos siete en un banco. Vosotros cupisteis doce á la mesa. Aquellos no cupieron todos en el palco. Yo cabré ahí perfectamente, tú no cabrás aquí, ni aquél cabrá allí. Entren los que quepan, y si alguno no cupiera, que aguarde á que otro salga. Si mañana no cupiereis todos en tu coche, venga conmigo alguno en la tartana. †

*Colocar las palabras **necesita**, **vivir** en la siguiente oración:*

El hombre... alimentarse para...



Tú eres amable.

LECCIÓN DÉCIMA SEXTA

Ser. Tú eres amable. Yo soy buena. Ella es cariñosa. Nosotras somos adustas. Vosotras sois complacientes. Ellas son juiciosas. Yo era

inocente. Tú eras candorosa. Ella era muy dócil. Nosotras éramos aplicadas. Vosotras erais laboriosas. Ellas eran soberbias. Yo fuí delgada. Tú fuiste siempre gruesa. Aquélla fué bizca. Yo seré luego desgraciada. Tú serás venturosa. Aquélla será feliz. Sé siempre agradecida y respetuosa. Si yo fuera rica, sería caritativa. Si tú fueras desobediente, no serías buena. †

Colocar las palabras muchos, utiliza en la siguiente oración:

Hay... animales que... el hombre.



Yo voy à estudiar.

LECCIÓN DÉCIMASEPTIMA

X
Ir. Yo voy á estudiar
mientras tú vas á comer; pero
aquél va á jugar mientras
nosotros vamos á trabajar.
Yo iba ayer con mi abuela,

tú ibas con tu tía, y aquél iba con su primo. Yo fuí anoche al café, y aquél fué al teatro. Yo iré á tu casa, y aquél se irá á paseo.) Ve tú con ése, vaya aquél con otro, y vayamos todos al campo. Cuando yo vaya á la feria, conviene que tú también vayas. Si fuera tarde á la escuela, iría disgustado, aunque fuese con las lecciones aprendidas. Si yo fuere algún día á cazar fieras, quizás me arrepintiera de haber ido. †

Colocar las palabras animal, pero en la siguiente oración:.

Ningún... iguala al... en lealtad.



Es necesario conducirse bien en todas partes.



LECCIÓN DÉCIMOCTAVA

Conducirse. Es necesario conducirse bien en todas partes. Yo me conduzco y me conduciré siempre bien. Tú

te has conducido medianamente conmigo, y aquél sólo se condujo regular. Cuando yo no me conduzca correctamente contigo, adviértemelo, y así tú te conducirás lealmente conmigo. Si yo me condujera mal con mis amigos, y éstos se condujeran mal conmigo, demostraríamos muy mala educación. Cuando uno se ha conducido bien, se siente satisfecho. †

*Colocar las palabras **Aritmética,**
ciencia en la siguiente oración:*
La... es la.. de los números.



À Dios debemos la vida

LECCIÓN DÉCIMANOVENA

À Dios debemos la vida, porque Él nos la ha dado. A Dios debemos la salud porque Él nos la da. A Dios debemos los alimentos, porque Él hace que se críen para nosotros. Dios sostiene á nuestros padres para que nos cuiden. Dios hizo el sol, que con su

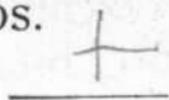
luz y calor lo vivifica todo. Hasta el agua que bebemos y el aire que respiramos es obra de Dios. Dios nos hizo superiores á los animales, dándonos inteligencia.

Con la inteligencia hallamos medios para vencer á los más fuertes animales. La inteligencia nos indica los peligros para huir de ellos. Por medio de la inteligencia adquirimos las cosas necesarias á la vida. Pero esta inteligencia nos sirve también para otros fines. Dios quiere que con ella conozcamos lo bueno y lo practiquemos, que conozcamos lo malo y lo aborrezcamos: en una palabra, que seamos buenos como nos hizo.

Dios no hizo nada malo. Los demonios no fueron hechos malos por Dios: Dios los hizo ángeles; pero ellos se volvieron malos, y Dios los

echó de su lado y los arrojó al Infierno. De allí vienen á la Tierra para engañarnos y hacernos malos. ¿Y sabéis por qué? Porque nos tienen mucha envidia; porque, como hijos que somos de Dios, iremos á verle y á gozarle, y como el Demonio no puede ya ver ni gozar á Dios, quisiera llevarnos á su Infierno y quitarnos la eterna felicidad. Por eso debemos adorar á Dios, debemos amarle, debemos darle gracias y encomendarnos á Él.

El Demonio es muy listo, y nos engañaría si no recurriésemos á la protección de Dios.



Colocar las palabras cosas, llaman en la siguiente oración:

Todas las... que arden se... combustibles.



Vivirá lleno de necesidades

LECCIÓN VIGÉSIMA

El niño que se aplica, aprende pronto. El que aprende pronto, á todos gusta y es querido por todos. Cuando sea hombre, sabrá ganarse la vida. Cuando tenga hijos, sabrá y podrá educarlos, y sus hijos le amarán, le

bendecirán y le respetarán. El que no se aplica, aprende poco. Cuando sea hombre, no podrá ganar para vivir. No podrá fundar una familia honrada que le haga agradable la vida. Vivirá lleno de necesidades, mal vestido, y morirá sin tener á su lado personas cariñosas que le consuelen.

La aplicación, pues, tiene un valor inmenso. Los conocimientos que el niño adquiere forman un capital considerable y más positivo que otros. Este capital está libre de incendios y de naufragios; no se pierde en el juego, ni pueden arrebatarlo los ladrones. Este capital no es dinero: es el saber, que vale mucho más que el dinero. La desaplicación es la mayor desgracia de un niño. Si tiene algún capital, no sabrá conservarlo. Si no lo tiene, no sabrá adquirirlo. Y en esa situación estará expuesto á que le ocu-

ran grandes desgracias. He aquí la diferencia entre la aplicación y la des-aplicación.

La aplicación conduce al bienestar, á los honores, en muchos casos á la riqueza, y siempre á la felicidad y á la alegría.

La desaplicación proporciona disgustos, mata la dicha, y lleva al hombre á la pobreza. ¿Qué niño será tan loco que prefiera ser desgraciado á ser feliz? †

Amor

*Colocar las palabras **barcos, mar** en la siguiente oración:*

Los grandes... que navegan en el... se mueven con fuerza de vapor.



*Gabino estaba constantemente
castigado*

+

LECCIÓN VIGESIMAPRIMERA

Yo recuerdo lo que en mi niñez eran mis condiscípulos. Andrés era un desdichado que nunca supo sumar. Benito era tan aplicado, que en todo figuraba el primero. Casimiro no podía jamás estarse quieto. Daniel,

con su aplicación, consiguió ser el preferido por el profesor. Evaristo tenía magnífica letra. Félix aprendía pronto las lecciones, y nunca las olvidaba. Gabino le disgustaba al señor maestro por revoltoso. Hilario andaba siempre buscando pendencies. Isidoro se mordía las uñas y dejaba caer la baba. Julio era un tragón, y se dormía en clase. Luis nos daba pellizcos, y no nos dejaba estudiar. Mariano huía de nosotros para hacer versos. Nicasio era muy guapo, pero estudiaba poco. Opropio se quedaba casi siempre distraído, y aprendía poco. Paulino tenía muchas fuerzas, pero era prudente. †

*Colocar las palabras **agua, vida, plantas** en la siguiente oración:*

El... es indispensable para la... de los animales y de las...



*Las niñas laboriosas son la delicia
de sus padres*

✝ LECCIÓN VIGÉSIMASEGUNDA

Estoy previendo lo que luego serán mis compañeras. Hay muchas que se aplican, y se harán querer de todos. Hay otras que sólo piensan en jugar, y éstas serán desgraciadas. Algunas son tan limpias y arregladas,

que á todo el mundo agradan. Unas cuantas holgazanas que conozco, nunca valdrán para nada.

Las niñas laboriosas son la delicia de sus padres. Las niñas juiciosas dan honor á su familia. Las holgazanas se labrarán su desgracia. Estas dan disgustos constantes á las personas que cuidan de su educación, y nunca merecen su cariño.

Las niñas son buenas cuando son cariñosas, obedientes y humildes para con sus padres.

Las que de niñas son malas hijas, no serán nunca buenas ni merecerán jamás el cariño de nadie.

Hay también niñas soberbias y orgullosas, y éstas son poco estimadas por sus compañeras, y jamás podrán tener amigas con quien divertirse, ni hallarán quien las consuele en sus tribulaciones.

La niña afable y cariñosa con sus compañeras será estimada por todas, y cuando necesite ayuda y consuelo, los encontrará por todas partes.

Niñas hay que ven con disgusto los progresos de sus compañeras: ésa es una condición muy mala; es el pecado de la envidia, que ha perdido á muchas, y que á todas hace infelices.

También es envidia el alegrarse del mal de otros. ¡Dios libre de esos sentimientos á las niñas!

Cotocar las palabras defecto, repugnante en la siguiente oración:

Un... muy grave y... es la ingratitude.



*Me he puesto à estudiar, y he
aprendido*

LECCION VIGESIMATERCERA

Esta mañana me he levantado temprano, me he puesto á estudiar, y he aprendido perfectamente las lecciones. Luego he dado á mis padres los buenos días, y me he desayunado. Ahora me voy al colegio á cumplir

con mi obligación. Allí encuentro á mis compañeros, que llegan antes que yo. Unos llevan ya estudiadas sus lecciones, y otros las estudian al llegar; pero éstos nunca las saben bien. Cuando estoy en el colegio me siento en el banco de los aplicados. Cuando estamos escribiendo hay mucho silencio. Como casi todos somos aplicados, tenemos contento al Profesor. Así está siempre propicio para hacer por nosotros cuanto puede. Nos ha ofrecido, como premios de aplicación, libros muy buenos y bonitos. Yo trabajaré y me portaré bien para no perder la estimación del Profesor, que es tan bueno.

Colocar las palabras siempre, pobreza en la siguiente oración:

La pereza va... seguida de la... y de la desgracia.



Su madre la reprende

LECCIÓN VIGÉSIMACUARTA

Ayer vi á una niña de seis años. En siete meses que lleva de colegio, ha aprendido á leer perfectamente y sabe formar las letras. Esta niña tiene su casita de muñecas, su aro, su comba, su gran pelota de goma y un precio-

so costurero. Cuando sus padres la llevan á paseo, va primorosamente vestida, con su gran muñeca en los brazos. Toda la gente se fija en ella, y sus padres van muy satisfechos. Cuando vuelven á casa, la niña se quita el traje de paseo y estudia su lección. Luego que cena, da un beso á sus padres y se va á su cama. Cuando ya se ha dormido, recibe de sus padres el último beso del día. Así se trata á las buenas hijas.

Mi vecina tiene una niña de once años. Lleva seis en el colegio, y da pena oirla leer: en cada línea que lee se equivoca dos ó tres veces. Lo poco que cose le sale mal, porque lo hace de mala gana. Sus padres se cansan de reprenderla, y no consiguen corregirla. Sus abuelos no quieren ni verla. Nadie se acuerda de ella, si no es para afean sus defectos. Va sucia y mal



El perro es útil para guardar la casa



LECCIÓN VIGÉSIMAQUINTA

Animales útiles. El animal más útil al hombre es la vaca. La carne de vaca es la más sana y nutritiva. Su leche es de las más substanciosas. La piel de vaca sirve para hacer botas, zapatos y correas. Hasta sus huesos, sus

pesuñas y sus cuernos se aprovechan para hacer botones y otros muchos objetos. La vaca recién nacida se llama ternera, cuya carne es muy estimada. Con la ayuda de las vacas aran la tierra los labradores y se arrastran las carretas.

La mula tira de los carros.

El caballo es bueno para montarlo y hacer viajes rápidos á puntos próximos. También sirve el caballo para arrastrar coches y otros carruajes.

La burra es útil para llevar carga. La leche de burras se toma como medicamento en ciertas enfermedades.

El perro es útil para guardar la casa y el ganado. No hay animal más cariñoso, más dócil y más agradecido que el perro.

El gato limpia las casas de ratones.

Es útil la gallina cuando pone huevos y cría pollos; más útil aún es la

oveja, que cria corderos, da leche, lana y estiércol, que sirve para abono de las tierras.

Es de gran utilidad el cerdo, del cual aprovechamos todo su cuerpo. Del cerdo es el tocino, el lomo, el jamón, la manteca y los chorizos.

Todos estos animales se llaman domésticos, porque viven en las casas que habitan los hombres.

Hay además muchos animales llamados campesinos ó silvestres, porque viven en el campo ó en las selvas, sin domesticar.

Entre éstos hay muchos de más ó menos utilidad: por ejemplo, los que se cazan y nos sirven de alimento, como el conejo, la liebre, el ciervo, el jabalí, la perdiz, la codorniz, la alondra y otros muchos. †

CONSERVACIÓN DE LOS PÁJAROS

Niños, no privéis de la libertad á los pájaros, no los martiricéis, y no les destruyáis sus nidos.

Merecen premios los niños que protegen á los pájaros: la ley prohíbe que se los cace, que se destruyan sus nidos y que se les quiten las crías.

No deben cazarse nunca, porque son útiles para los campos, las cigüeñas, lechuzas, mochuelos, cernícalos, cornejuelas, vencejos, aviones, golondrinas, abubillas, ruiseñores, mosquiteros, reyezuelos, cucos, y otros pájaros insectívoros beneficiosos para la agricultura.

*Colocar las palabras **Acciones**, pueden en la siguiente oración:*

La calumnia es una de las... más feas y villanas que... cometerse.



*Para leer con perfección, hay que
conocer los signos de puntuación*



LECCIÓN VIGÉSIMASEXTA

SIGNOS DE PUNTUACIÓN

Para leer con perfección, hay que conocer los signos que hallamos en la escritura, los cuales se llaman signos de puntuación, y son los siguientes:

coma	,
punto y coma	;
dos puntos	:
punto final
puntos suspensivos
principio y fin de interrogación	¿?
principio y fin de admiración	¡!
principio y fin de paréntesis	()
guión	-
acento	á é
diéresis	güe

En la coma te detienes un poco para respirar. Ejemplo: *Si vienes conmigo á la aldea, te daré una merienda.*

En el punto y coma te detienes algo más. Por ejemplo: *Yo te llevaré á mi huerto; pero es preciso que no comas demasiada fruta.*

En los dos puntos haces parada, pero en seguida continuas leyendo. Ejemplo: *Mi querido hijo: me han dicho que estás muy cariñoso con tu profesor, etc.*

En el punto final te pararás como si hubieras concluído de leer. Verbigracia: *No comas demasiado, para librarte de indigestiones. Nunca ensilces tus méritos.*

En los puntos suspensivos pararás, pero como el que quiere decir algo que calla. Ejemplo: *Al que se hace de miel... Como mañana vengas tarde...*

En la interrogación harás el tono de

pregunta. Ejemplo: *¿Qué cenaste anoche? ¿Por qué no has venido antes?*

En la admiración haces un tono de extrañeza, de miedo, de tristeza. Ejemplo: *¿Qué disparate! ¡Socorro! ¡Ay de mí!*

Lo que veas entre el paréntesis lo leerás en distinto tono. Ejemplo: *Si no vienes mañana á clase (y supongo que no vendrás), vas á perder mucho.*

El guión que ves al final de algunos renglones, te indica que no acaba allí la palabra. Verbigracia: "Feli-pe se-gundo, *el pruden-te*„

El acento sirve para indicarnos la sílaba en que hemos de aumentar la entonación de la voz. Ejemplos: *papí, correré, azúcar, carácter, rápido, líquido.*

La diéresis ó crema nos dice que pronunciemos la *u* en las sílabas *güe, güi*, como *degüello, ungüento, vergüenza, argüir, lingüista.* 



LECCIÓN VIGÉSIMASEPTIMA

EJERCICIOS DE INTERROGACIÓN

¿Cómo te llamas? ¿Quieres una pelota? ¿Sabes la lección? ¿Tienes miedo? ¿Te gusta pasear? ¿Puedes acompañarme? ¿Entiendes lo que te digo? ¿Se han enterado ustedes? ¿Te has enojado conmigo? ¿Estás satisfecho

de mí? ¿Conoces á mi hermano? ¿Estudias mucho? ¿Has visto á mi perro? ¿Sabes cómo es un globo? ¿Te gusta la música? ¿De qué color es tu traje? ¿Qué vas á hacer esta tarde? ¿Cuándo habéis venido? ¿Habéis traído bellotas? ¿Queréis venir á mi casa? ¿Habéis oído ya misa? ¿Fuisteis ayer á paseo? ¿Tenéis ganas de almorzar? ¿Quién ha visto mi pluma? ¿Dónde habré puesto mi gorra? ¿Has visto qué feo se pone Andrés? ¿Cuál de vosotros ha oído estornudar al ratón? ¿Habéis visto unos bigotes más largos y más limpios que los del gato? ¿Habrá quien diga que estas preguntas son simples? ¿Y qué nos importa á nosotros? ¿No entretienen y animan á los niños?





LECCIÓN VIGÉSIMAOCTAVA

EJERCICIOS DE ADMIRACIÓN

Parece difícil dar el tono de admiración á la lectura; pero poniendo atención, es fácil.

Los principales tonos de admiración son de alegría, de tristeza, de miedo, de fastidio; por ejemplo:

De alegría. ¡Hola, Pepito! ¡Qué

buena es esa niña! ¡Cuánto te quiero, mamá! ¡Qué feliz soy á tu lado! ¡Gracias á Dios que te veo en casa! ¡Cuánto vamos á divertirnos mañana!

De tristeza. ¡Ay de mí! ¡Pobre niña! ¡Qué desgraciados somos! ¡Qué lástima de criatura! ¡Cuánto he sufrido estos días!

De miedo. ¡Socorro! ¡Por favor! ¡Huyamos de aquí! ¡Ay, Dios mío! ¡Dios nos ampare! ¡Ay, mi hija!

De fastidio ó de disgusto. ¡Qué simple eres! ¡Qué pesado te pones! ¡Cuántas tonterías haces! ¡Qué cargante se pone esta niña! ¡Siempre estáis dando guerra! †



LECCIÓN VIGÉSIMANOVENA



EJERCICIOS DE ACENTUACIÓN

Abandono, abandonó; abanico, abanicó; beso, besó; desecho, desechó; educó, educó; fomento, fomentó; gasto, gastó; hastío, hastió; íntimo, íntimo, intimó; libro, libró; miro, miró; mando, mandó; oculto, ocultó; riño, riñó; saludo, saludó; tiro, tiró; utilizo,

utilizó; término, termino, terminó; meneo, meneó.

Yo meneo el almendro y no derribo almendrucos, y el guarda le meneó y derribó muchos.

Con el abanico de mi abuela se abanicó la tuya.

Pepe borró lo escrito con tinta, y yo borro lo escrito con lápiz. Yo cazo donde cazó mi padre.

Emilio me derribó cerca del derribo de la escuela.

Yo me educo en el colegio donde se educó tu hermano.

Antonio no flotó donde yo floto. Yo no heredo más que lo que heredó mi padre. Elisa no se instruyó con el afán con que yo me instruyo. Si jabo la ropa, es porque María no la jabonó. El libro que me regaló el señor Maestro fué un regalo que me libró de la miseria. El banco está lim-

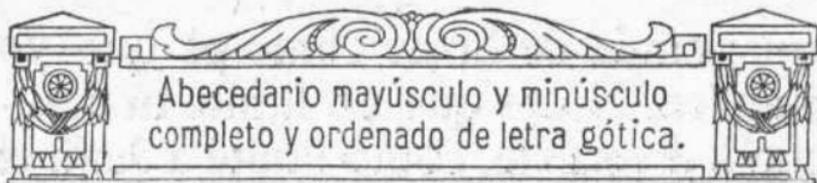


pio, porque lo limpió anoche Margarita. Yo no te mando que estudies; pero te lo mandó ayer tu padre. Noto que Teresa notó tu falta. Cuando Carolina pisó este suelo, de fijo, no se fijó en el piso. Aunque Luis me quitó la gorra, yo no le quito la suya. Pedro IV de Aragón rasgó ante la Nobleza el pergamino en que estaban escritos sus privilegios, y ese rasgo lo comenta la Historia.

Débito, debito, debitó; júbilo, jubilo, jubiló; legítimo, legitimo, legitimó; número, numero, numeró; limité, limite, límite; náufrago, naufrago, naufragó; pacífico, pacifico, pacificó; termino, término, terminó.

El débito que debito á tu cuenta es consecuencia de lo que debitó tu hermano. Jubiló el Gobierno á Juan, yo jubilo á Pedro, y ambos están llenos de júbilo. Nadie numeró un número

tan grande de hojas como el que yo numero. No es que yo limite tu derecho á divertirse, como limité á Juan el que tiene á pasearse; pero también para ti tienen las cosas un límite. Si naufrago en el viaje que voy á emprender, seguramente, no será donde naufragó el náufrago que recogieron en la playa. Llamaban á Fernando *el Pacífico*, y yo aseguro que no pacificó cuestiones tan difíciles como las que yo pacifico. X



A B C CH D E F

a b c ch d e f

G H I J K L LL

g h i j k l ll

M N Ñ O P Q R

m n ñ o p q r

S T U V X Y Z

s t u v x y z

NÚMEROS ROMANOS

<u>I</u>	<u>V</u>	<u>X</u>	<u>L</u>	<u>C</u>	<u>D</u>	<u>M</u>
1	5	10	50	100	500	1000

SEGUNDA PARTE

Lenguaje de los niños

Cuentos, sentencias, máximas y consejos
del abuelito.



Oid con atención los cuentos del abuelito.

SEGUNDA PARTE

Lenguaje de los niños

I.—PRIMERO.—1

La senda de la vida.

Los niños creen que en el mundo sólo hay juguetes y meriendas.

En la vida hay también sufrimientos.

El modo de agradar à todos, es socorrer à los desgraciados.

II.—SEGUNDO.—2

Recreo infantil.



Es una diversión para los niños deslizarse en carritos sobre la nieve.



Levantat estatuas de nieve, es perder tiempo y trabajo, porque luego el sol las convierte en agua.

Debemos construir cosas útiles.

III.—TERCERO.—3

Por ser aplicado.

Porque Juanito ha dado bien su lección, el sastre le hace un trajecito.

Aprender un oficio requiere mucho tiempo.

Si Juanito quisiera, llegaría à ser un buen sastre, porque la constancia todo lo alcanza.



IV.—CUARTO.—4

Ropa nueva.

Juanito tiene ropa nueva y un ca-

ballito de cartón. El otro día se cayó de él y le rompió una rueda.



Juanito siente estropear sus juguetes.



V.—QUINTO.—5

Pepito se baña.

A Pepito le baña su mamá. Aunque Pepito tiene dos años, no llora.



El aseo conserva la salud de las personas.

VI.—SEXTO.—6

La envidia.

Anita, hermana de Juanito, tiene envidia de su hermano. La envidia es una cosa muy fea.

Si en vez de enfadar-



se estudiara la lección, tendría juguetes.

VII.—SÉPTIMO.—7

No toquéis las luces.



Todas las luces son peligrosas. Los niños no deben tocarlas.

Cuando los niños no saben qué hacer, pueden leer un poquito.

VIII.—OCTAVO.—8

El agua quita la sed.

Aquí hay una copa de licor, otra de vino y otra de cerveza. La mejor bebida es el agua.

Los niños no deben beber agua cuando están sudando.



IX.—NOVENO.—9

Dos hermanitos.

Rafael y Luis son muy buenos: por



eso les han regalado dos manzanas y dos muñequitos.



Y por ser buenos todas las personas los quieren mucho.

X.—DÉCIMO.—10

Los perritos.



Rafaelito é Isabel se entretienen en dar de beber leche á cuatro perritos pequeños.

Proteger á los animales revela buen corazón.

XI.—DÉCIMOPRIMERO.—11

Niñas traviesas.

Hay niñas traviesas que revuelven la canastilla de sus mamás.

Hacen mal: mejor sería que cosieran su ropita.



XII.—DÉCIMOSEGUNDO.—12

Las bolas de nieve.

Juanito y Luis se tiran uno á otro bolas de nieve. Se humedecen la



ropa, y pierde Luis el cartapacio y los libros.

Cuando los niños se mojan pueden coger un resfriado.

XIII.—DÉCIMOTERCERO.—13

Laura y su perrito.



Laura acaricia mucho á su perrito, porque es muy manso.

Cuando se hace daño á los perros, éstos dan mordiscos.

XIV.—DÉCIMOCUARTO.—14

Los buenos hermanitos.



Los buenos hermanitos se besan y se acarician. Los que son malos se enfadan, y aun se pegan.

Estos niños merecen un severo castigo.

XV.—DÉCIMOQUINTO.—15

Los juguetes.

A Saturnino le han regalado un polichinela; á Luisito,



una caja que tiene un enanillo barbudo; á Rafaelito un juego de bolos.



¡Qué suerte tienen los niños que son buenos!

XVI.—DÉCIMOSEXTO.—16



X Luisita en paseo.

Quando Luisa sale de paseo, da gusto verla tan limpia y tan linda, con su capotita, su manguito y su abrigo.

Ademàs, no es presumida ni orgullosa.

XVII.—DÉCIMOSÉPTIMO.—17

El sillón de Comasita.

Esta preciosa niña, sentada en su sillón, tiene un sonajero, juega con él, y no llora como hacen las niñas tontas.

¡Qué gusto les da à sus padres verla hecha una mujercita formal!



XVIII.—DÉCIMOOCIAVO.—18

Emilio y Juanito.



Emilio lleva á cuestas á su amigo, haciendo esfuerzos inútiles; Juanito pasea á su hermanito chiquitín, y le divierte.



Complacer à los que amamos y servirles, es digno de alabanza.

XIX.—DÉCIMONOVENO.—19

Periquito enfadado.



Periquito vuelve la espalda cuando le riñen ó cuando está enfadado.

Eso es de muy mala educación.

XX.—VIGÉSIMO.—20

El apetito.



Margarita merienda todas las tardes, y no por eso pierde la gana de cenar.

Los niños pequeños deben comer à las horas à que sus padres los acostumbran.

XXI.—VIGÉSIMOPRIMERO.—21

Rafaelito es aplicado.

Rafaelito va tan satisfecho porque ya sabe su lección.

Rafaelito es cariñoso con sus compañeros.



XXII.—VIGÉSIMOSEGUNDO.—22

Meditaciones de Sultán.



El perro *Sultán* sólo piensa en jugar.

Eso mismo les sucede à los holgazanes.

Los árboles.

Isabelita riega un arbolillo en cuya copa hay un palomar. Rafael le explica que los indios, como los pájaros, suelen construir sus habitaciones en lo alto de los árboles para librarse de las fieras.

Los árboles dan frutas y madera para hacer muebles, y purifican el aire que

respiramos.



XXIV.—VIGÉSIMOCUARTO.—24

La Caridad.

—Hermosa niña: si me compras estas flores, podré comprar pan.

La niña da una moneda al niño; éste se marcha bendiciéndola.

La caridad es la más sublime de las virtudes.



XXV.—VIGÉSIMOQUINTO.—25

Isabelita y Rafaelito.

Rafaelito y su hermana descubren una mata de tomates, y el niño quiere comérselos. La niña le recuerda lo que les ha dicho su papá muchas veces.



Los niños no deben comer nada después de las horas de costumbre, para no tener indigestiones.

XXVI.—VIGÉSIMOSEXTO.—26

El conejito.

¡Pobre conejito! Un cazador le disparó un tiro, y el infeliz corre despavorido para ocultarse.



La necesidad nos obliga à comer; pero no debemos ser crueles con los animales.

XXVII.—VIGÉSIMOSÉPTIMO.—27

La mujer hacendosa.

María limpia el suelo admirablemente. Su mamá le dice que las niñas deben saber estas cosas, pues la que no sabe hacerlas no sabe mandarlas.



El cogedor, los cepillos y los trapos de limpiar realzan à la mujer.

XXVIII.—VIGÉSIMOCTAVO.—28

Los vegetales.



Cada niño debiera tener un trocito de huerto para plantar flores. Es un placer muy grande

el de ver crecer una plantita que se ha sembrado.

El cultivo de los campos es de gran utilidad para todos los hombres.

XXIX.—VIGÉSIMONOVENO.—29

El contento de los buenos.

Juanito y Aurora bailan de contento, y Pepita baila con su muñeca, porque les han dado un premio.



¡Qué satisfecho y contento vive el que es bueno!

XXX.—TRIGÉSIMO.—30

El reino vegetal.

Fernandito sale en las hermosas tardes de primavera á buscar flores, las mete en la cesta, y va aprendiendo botánica.



La botánica es la ciencia que enseña á conocer el reino vegetal.

XXXI.—TRIGÉSIMOPRIMERO.—31

Camino de la virtud.



Nunca inspira tanto interés un niño como al consagrarse de este

modo al estudio.

Ése es el único camino para llegar á ser virtuoso y feliz.

XXXII.—TRIGÉSIMOSEGUNDO. —32

Las manzanas de Josefina.

Josefina ha cogido manzanas en el huerto, y vuelve con ellas en el delantal. Habiéndose tomado el trabajo de recogerlas por sí misma, le saben mejor.



La fruta de los árboles debe arrancarse con cuidado para no estropearlos.

XXXIII.—TRIGÉSIMOTERCERO —33

El té de Isabelita.

Isabelita todas las noches sirve el té á su papá, porque éste no lo toma nunca con tanto gusto como cuando se lo lleva su querida niña. Mientras tanto Isa-



belita deja en una sillita su muñeca para no mancharla.

La limpieza es casi una virtud.

XXXIV.—TRIGÉSIMOCUARTO.—34

La lluvia y la salud.



Quando llueve, lleva Paquita su paraguas para no mojarse.

Pepito no se moja, porque lleva un impermea-

ble.

A Luisito le molesta mucho la lluvia, y pregunta:

¿No podría suprimirse?
El Profesor le dice à Lui-



sito que las lluvias son útiles para los campos y para nuestra salud.

XXXV.—TRIGÉSIMOQUINTO.—35.

Los vestidos chinos.



Los chinos usan cómodos vestidos; sus gorritas son de colores. Los chinos llevan una trenza de pelo todo lo larga que les crece.



De la China se trae el té, que sabe muy bien con azúcar y con leche.

XXXVI.—TRIGÉSIMOSEXTO.—36

Los perritos de Julio.



Julio quiere mucho á sus perritos. El perro no hace daño á los niños: es un animal muy noble y muy útil.

Los perros valen para guardar la casa.

XXXVII.—TRIGÉSIMOSEPTIMO.—37



El futuro pintor.

Hermoso niño, que tomas como juguete la pala y la brocha de pintar:

Si eres aplicado, serás un buen pintor.

XXXVIII.—TRIGÉSIMO OCTAVO.—38

Buena madre y buen hijo.

¿Veis qué pequeña es esta silla? Pues Manolito no puede subirse á ella: le sube su buena madre.



Cuando sus padres sean ancianos, él, que es tan bueno, cuidará de sus padres.

XXXIX.—TRIGÉSIMONOVENO.—39

El agua sucia.



El agua sucia del cubo que se tira, vuelve á transformarse en agua pura *después de servir de alimento ó de abono para las plantas.*

XL.—CUADRAGÉSIMO.—40

La navegación.

Juan ha hecho un barquito de papel que flota muy bien dentro de la artesa.

Los barcos que navegan en el mar son grandes, como muchas casis juntas.



XLI.—CUADRAGÉSIMOPRIMERO.— 41

Los niños deben jugar.

Paquito ha bajado á la plaza del

jardín acompañado de su hermanita mayor, de modo que sin temor de caerse y hacerse daño juegan juntos.

Jugando y corriendo moderadamente se hace gana de comer.



XLII.—CUADRAGÉSIMOSEGUNDO.—42

Isabelita es estudiosa.

Isabelita es muy graciosa: basta mirarla á la cara para comprender que es buena y estudiosa.



En la escuela estudia y cose con la mayor formalidad: por eso la quiere mucho y merece distinciones de la señora Maestra.

XLIII.—CUADRAGÉSIMOTERCERO.—43

El sueño de un niño.



¡Duerme, precioso niño; duerme, que tu ángel bueno vela el sueño de tu niñez!

Un niño es un angelito que alegra la vida à sus padres y à cuantas personas le rodean.



XLIV.—CUADRAGÉSIMOCUARTO.—44

La oración de Fernandito.

Al meterse en la cama reza Fernandito las oraciones que le ha enseñado su madre.



Cuando sea mayor rezará por sus padres, que tanto le quieren.

La primavera.



¡Qué bella es la primavera! Como no hace frío, Ninín juega en el campo con su precioso corderito.

En la primavera de la vida debemos aprender a trabajar para luego ser felices.)

XLVI.—CUADRAGÉSIMOSEXTO.—46

Los pollitos de Rosario.

Rosario da de comer á la gallinita y á los pollitos.



Estos son doce, á cuál más lindo. Da gusto verlos ensayando sus pequeñitas alas alrededor de su madre.

Hasta las aves nos dan ejemplo del mucho amor que debemos á nuestros padres.

XLVII.—CUADRAGÉSIMOSÉPTIMO.—47

La muñeca de Teresita.



Como Teresita es la doncella de su muñeca, le ha hecho un vestido, y en una mesita de juguete la

coloca para que vaya en coche después de peinarla muy bien.

Una niña despeinada no agrada.

XLVIII.—CUADRAGÉSIMOCTAVO.—48

La escritura de Adelita.

Hay cosas, como el escribir, que parecen muy sencillas, y en realidad cuestan bastante trabajo.



*Con paciencia
llegará Adelita à saber escribir bien,
como todos los niños aplicados.*

XLIX.—CUADRAGÉSIMONOVENO.—49

Modestia y elegancia.

Podrían haber puesto à Sofía un sombrero más elegante; pero no por eso sería más graciosa.



Los vestidos lucen por la modestia y distinción de quien los lleva.

L.—QUINCUAGÉSIMO.—50

El mal discipulo.



Juanito, como es perezoso, llega tarde á la escuela todos los días: será un discipulo poco aventajado.

Cuando sea hombre padecerá escaseces y miserias si no se enmienda.

LI.—QUINCUAGÉSIMOPRIMERO.—50.

La pizarra y los niños.

Los niños que no ponen atención cuando leen, se parecen á las pizarras. En éstas se borra todos los días lo que en ellas se escribe, y los niños descuidados olvidan lo que leen.



No aprenden nada los niños que no se enteran bien de lo que les explican sus maestros.

LII.—QUINCUAGÉSIMOSEGUNDO.—52

Los árboles.

Los árboles no sólo dan frutas y madera: también prestan sombra. Muchos árboles y muchas plantas son también medicinales.

Los niños no deben nunca estropear los árboles ni las plantas.



LIII.—QUINCUAGÉSIMOTERCERO.—53

Las ilusiones.

Antoñita ve que se han marchitado las flores en el vasito de porcelana.

¡Qué poco duran las flores y las ilusiones de los niños!



LIV.—QUINCUAGÉSIMOCUARTO.—54

La precaución.



Hermanito, ayúdame á que suba á la valla; pero ten cuidado, no sea que te caigas tú hacia atrás por tirar de mí.

Hombr e precavido nunca fué vencido.

LV.—QUINCUAGÉSIMOQUINTO —55

Amor filial.

Mercedes ha hecho en el jardín un ramito de flores muy mono para su papá. Para su madre ha formado una preciosa canastilla.



Mercedes es muy cariñosa, y sus padres premiarán su cariño.

LVI.—QUINCUAGÉSIMOSEXTO.—56

Amor á las plantas.

Miguelito lleva en la mano derecha



la regadera, y en la izquierda, apoyado sobre el hombro, el rastrillo. Va á regar y limpiar el jardín.

Ese entretenimiento es muy útil para los niños.

LVII.—QUINCUAGÉSIMO SÉPTIMO.—57

Los rayos del Sol.

Cuando hace mucho calor, Rosita y Julito se sientan á la sombra de los árboles.

En vera-



no no conviene estar mucho tiempo sentado al sol.

LVIII.—QUINCUAGÉSIMOOC TAVO.—58

Los insectos.

Hay insectos bonitos, de colores preciosos, y los hay feos. Todos tienen derecho á la vida; todos son útiles.



Nada de lo que Dios ha creado es inútil, aunque alguna vez no se nos alcance su utilidad.

LIX.—QUINCUAGÉSIMONOVENO.—59

Los niños pendencieros.

Federico, amigo de cuestiones, riñe con Luis.

Como es tan feo que riñan los niños, los padres de Federico tienen un grave disgusto.



LX.—SEXAGÉSIMO.—60

La merienda de Agustín.

Agustín come pan con manteca, y alegre pasea á su hermanito.

Agustín es buen hermano, y por ello recibirá la debida recompensa.



LXI.—SEXAGÉSIMOPRIMERO.—61



Periquito, pescador.

Periquito, cuando va á pescar, se sienta á la sombra de un árbol y espera tranquilo, sin moverse, á que pique algún pez.

La paciencia es indispensable para alcanzar buen resultado en todas las cosas que hacemos.

LXII.—SEXAGÉSIMOSEGUNDO.—62

+ El rayar de la aurora.



Isabelita y Luisito se asoman á la ventana al rayar la aurora para oír cómo cantan los pajaritos.

Ver amanecer en días de primavera es un espectáculo hermoso.

LXIII.—SEXAGÉSIMOTERCERO.—63

Comenzar el día.

Rezando y trabajando queda el espíritu tranquilo, y el cuerpo halla luego agradable reposo.

Se disfruta más con el trabajo moderado que con la holganza.



LXIV.—SEXAGÉSIMOCUARTO.—64.

La orilla del estanque.

Antoñito contempla el estanque lleno de flores, y siente deseos de acercarse más á él; pero peligraría su vida.

Estar mucho tiempo en las orillas de los estanques ocasiona fiebres.



LXV.—SEXAGÉSIMOQUINTO.—65

La mariposa.

—¡Mariposita, déjame tocar tus preciosas alas de colores!



— ¡No quiero, porque se rompen!

Debemos guardar con cuidado lo que nos es de absoluta necesidad.

LXVI.—SEXAGÉSIMOSEXTO.—66

La madre y sus hijas.

La madre está tendiendo la ropa al sol, y sus hijitas la ayudan dándole las prendas que pide.

¡Qué carinosas son esas niñas!



LXVII.—SEXAGÉSIMO SÉPTIMO.—67

Una hazaña de Tomás.

Tomás iba tan distraído,
que ha roto una taza.

*Esas son las consecuencias
de no pensar en lo que
se está haciendo.*



LXVIII.—SEXAGÉSIMO OCTAVO.—68

El sueño de Andrés.

Andrés soñó que él y sus amigos
iban montados en unos
mosquitos,
y que como
premio le
dieron una
corona, una
gorra, un lá-

tigo, una pelota y un organillo.

Las empresas atrevidas son peli-



grosas, y Fernandito prefiere su caballito de cartón.

LXIX.—SEXAGÉSIMONOVENO.—69

El columpio de Manolita.

Manolita se mece con mucha gracia y con cuidado para no lastimarse.

Los columpios deben estar cerca del suelo.



LXX.—SEPTUAGÉSIMO.—70

Las cosas buenas son para los buenos.



Dentro de esta cesta hay dulces, juguetes y otras cosas agradables. Todo es para los niños aplicados.

Los desaplicados no reciben ni merecen nada de eso.

Los baños.



Esos niños están muy contentos bañándose á

la orilla del río. El baño refresca el cuerpo y abre el apetito.

Los niños deben bañarse delante de personas mayores, para evitar graves peligros.

La moderación.

Es una imprudencia de Paquito llevar tan de prisa el carro: puede volcar y hacer mucho daño al niño.



La moderación en todo es muy conveniente.

LXXIII.—SEPTUAGÉSIMOTERCERO.—73

Un mal consejo.

—¿Qué llevas ahí, Luisita?

—Unos caramelos.

—¡Anda; dame uno!

—No, porque mi mamá me reñiría.

—Di que te los han dado mal pesados.

Son malos los consejos que nos inducen à desobedecer à nuestros padres ó maestros.



LXXIV.—SEPTUAGÉSIMOCUARTO.—74

Los niños cumplidos.

—Querida tía: dale á mi tío este ramito de flores y esta carta de felicitación por ser su santo.



Los niños atentos agradan à sus parientes y à todo el que los trata.

LXXV.—SEPTUAGÉSIMO QUINTO.—75.

Labores perjudiciales.



Benito hizo unos montones de barro, y colocó encima banderas de papel. Sus amigos hicieron lo mismo, y los trajecitos de los niños quedaron sucios y rotos.



¡Qué poca reflexión tuvieron Benito y sus amigos! ¿Verdad?)

LXXVI.—SEPTUAGÉSIMO SEXTO.—76

Por coger un nido.

Fulgencio quiso subir á un árbol



para coger un nido; pero resbaló y fué á caer sobre una piedra, que le aplastó la nariz y le hizo un chichón.



*Las malas intenciones
y los malos hechos dan
siempre malos resultados.*

LXXVII.—SEPTUAGÉSIMOSEPTIMO.—77

Antonio y Luisita.



Antonio y Luisita han prometido ser siempre buenos. ¿Lo cumplirán?

El que desde niño se acostumbra á ser bueno, luego no sabe ser malo.

LXXVIII.—SEPTUAGÉSIMOOCCTAVO.—78

Los niños caritativos.

Esos dos niños son muy pequeños;



pero el sentimiento hermoso de la caridad los engrandece. Ese pobre anciano á quien socorren, los bendice conmovido.

Todo el mundo aplaude las buenas acciones de los niños.

LXXIX.—SEPTUAGÉSIMONOVENO.—79

El trabajo.

¡Cuánto trabajo cuesta á ese pobre niño sacar el agua de la fuente!

Pero es buen hijo, y así ayuda á su querida madre.





El trabajo y el juego.

Antoñito es un niño tan revoltoso, que sólo piensa en jugar; por eso no deja en paz á ese jardinerito, que se ocupa en cosas útiles, mientras él piensa en su moni-

gote y en jugar!

Es más útil el trabajo que el juego, aunque éste, siendo moderado, es útil á los niños.



LXXXI.—OCTOGÉSIMOPRIMERO.—81

La muñeca rota



Esta niña está triste porque se le ha roto la cabeza á su muñeca.

Su mamá, por ser muy buena, le comprará otra; pero de madera, para que no se rompa fácilmente.

LXXXII.—OCTOGÉSIMOSEGUNDO.—82

La niña cariñosa.

Esta niña de ojos negros y de labios rojos como las cerezas tiene cinco años, y ya sabe leer.

Es, además, muy cariñosa con sus hermanitos.



LXXXIII.—OCTOGÉSIMOTERCERO.—83

Glotonería en los animales.

Margarita echa miguitas de pan á los gorriones, y también da de comer á las palomas, las cuales riñen, mostrando su glotonería.



Los niños, cuando son glotones, pierden las simpatías de todos.

LVXXIV.—OCTOGÉSIMOCUARTO.—84

Las abejas y la miel.

Las abejas son unos insectos muy trabajadores: chupan el jugo de las flores, y de ese jugo hacen la miel.



La miel es muy sana cuando se come poca.

LXXXV. — OCTOGÉSIMOQUINTO. — 85

Historia Natural.



Rafaelito caza mariposas porque estudia Historia Natural; tiene una hermosa colección de esos bellos insectos alados, y necesita reunir todas las especies diferentes que pueda.

Las mariposas se conservan en cajitas con cubierta de vidrio.

LXXXVI. — OCTOGÉSIMOSEXTO. — 86

Rostro angelical.

Muchas flores lleva abrazadas Amalita; pero, aunque son muy bellas, ninguna iguala la hermosura



de su rostro angelical, que se debe en parte á que es buena.

El ser bueno da tranquilidad y hermosura.

LXXXVII.—OCTOGÉSIMOSÉPTIMO.—87

El perfume de las flores.

Es adorno lindo un bello jarrón lleno de flores; el aroma de éstas embalsama el ambiente, y sus delicados matices recrean la vista.



No es bueno dormir en habitaciones donde haya flores.

LXXXVIII.—OCTOGÉSIMOOCTAVO.—88

Jenaro gana una medalla.

El señor Maestro, satisfecho de la aplicación de este niño, le ha premiado con una hermosa medalla.





Jenaro tiene un acordeón, y durante las vacaciones ejecuta piezas de música para divertir á sus amigos.

Si fuera egoísta, nadie querría á Jenaro.

LXXXIX.—OCTOGÉSIMONOVENO.—89

Los niños golosos.

Andrea, que es golosa, mete la mano en un tarro buscando dentro dulces; se llena la mano de pintura, y hace reír á Luisito.



Es muy feo que los niños tengan el vicio de ser golosos, como los ratones, que por eso caen en las ratoneras.

XL.—NONAGÉSIMO.—90

Los perezosos.



Arturo y su perrito son holgazanes. No valen para nada: cuando salen de paseo parece que van de mal humor por tener que andar.

Los perezosos son inútiles, y nadie los quiere.

XCI.—NONAGÉSIMOPRIMERO.—91

El cantarito de Rosalía.

El cantarito que lleva Rosalía, aunque pequeño, le pesa mucho, porque también esta preciosa niña es chiquita.

No debemos hacer esfuerzos, y menos los niños, si queremos conservar la salud.



XCII.—NONAGÉSIMOSEGUNDO.—92

La constancia en el trabajo.

Ya anda solita Matilde, después de



haber ensayado algunos meses sin poder andar más que á gatas.

Sin constancia no se aprende nada bien aprendido.

XCIII.—NONAGÉSIMOTERCERO.—93

El confitero.

Matías, el confitero, lleva una tarta á casa de unos señores. Buenas ganas se le pasan de comer algunas piezas de dulce; pero su lealtad resiste la tentación.

No hay dulce tan grato como el cumplimiento del deber.



XCIV.—NONAGÉSIMOCUARTO.—94

Mariano el holgazán.

Mariano esta aburrido. Se ha can-



sado de jugar, y no se le ocurre ponerse á estudiar.

Los holgazanes no piensan nunca en lo que les es más necesario.

XCV.—NONAGÉSIMOQUINTO.—95

El juego del aro.

Felipe ha sido muy aficionado al juego del aro. Ahora se dedica en su jardín á tirar con flecha.

Ese es un doble ejercicio de fuerza y de puntería.



XCVI.—NONAGÉSIMOSEXTO.—96

Las golondrinas.

Cuando las golondrinas se marchan á países más calurosos, se dan cita en las ramas de los árboles, y allí acuerdan el modo de hacer juntas y con orden su viaje.



- Sí, porque ya sabemos la lección.
—¿A qué vamos á jugar?
—*Podemos correr un poco.*

CI.—CENTÉSIMOPRIMERO.—101

Augusto y Luisito.

Cuando Luisito va al campo lleva su cartapacio y una caja con el almuerzo.



Así en los ratos de ocio se distrae leyendo un ratito y hace ejercicio saludable.

CII.—CENTÉSIMOSEGUNDO.—102

No molestéis á los animales.



Cuando los molestan los niños hacen los pavos la rosca y dan picotazos.

Demuestra mal corazón quien maltrata á los animales.

103.—CENTÉSIMOTERCERO.—CIII

El loro y los niños.

Ese loro azul, verde y encarnado divierte mucho á los niños, porque dice muchas palabras; pero no sabe por qué las dice.

Lo mismo les pasa á muchos niños: no ponen atención en lo que hacen, y parecen loros.



104.—CENTÉSIMOCUARTO.—CIV

La comida de los pollitos.

¿Veis ese niño tan chiquitín, que aún no ha cumplido tres años? Pues



ya sirve para echar migas de pan á los pollitos.

Todos, menos los vagos, servimos para alguna cosa.

105.—CENTÉSIMOQUINTO.—CV

Las patatas ó papas.

¿Qué es lo que lleva Manolito en esa cesta que tanto pesa?

Lleva patatas para llenar los sacos, y luego comerlas preparadas de muchos modos distintos.

La patata ó papa es alimento muy apreciado en todas partes.



106. —CENTÉSIMOSEXTO.—CVI

El ser rencoroso.

Juanito y Luisa, colocados en una tapia, se entretienen en hacer saltar á su perrito, que no puede alcanzarlos.



Las bromas sencillas y cariñosas son gratas entre amigos.

107. —CENTÉSIMOSÉPTIMO.—CVII

Los compañeros.

Facundo está solo porque tiene mal carácter. Como los niños no quieren jugar con él, está pensando que hasta los cerdos, corriendo alegres uno con otro, le aconsejan que sea amable si quiere tener amigos cariñosos.



108.—CENTÉSIMOOC TAVO.—CVIII

El cumpleaños de Carlota.



Hoy cumple Carlota cinco años. Tiene el pelo rubio, y es muy bonita. Pero posee una cualidad de mucho más valor aún:

La de ser muy cariñosa con todos.

109.—CENTÉSIMONOVENO.—CIX

Antoñito y María.

Jugando Antoñito y su hermana María, han dejado caer á la calle la pizarra, la cual se ha hecho pedazos.



El niño se aflige, y promete ser más juicioso en lo sucesivo.

110.—CENTÉSIMODÉCIMO.—CX

Amor fraternal.

Felisa ha bordado una corbata para

su hermanito, y se la coloca haciéndole un lazo muy airoso.

Los hermanos cariñosos son la alegría de los padres.



111.— CIENTOSIMODÉCIMOPRIMERO.—CXI

La única riqueza.



Por los caminos transportan los comerciantes sus mercancías, y así se ganan la vida.

No hay más riqueza que el trabajo.

112.—CENTÉSIMODÉCILOSEGUNDO.—CXII

La muñeca desobediente.

He tirado la muñeca porque es muy desobediente, dice Juanita. Se ha empeñado en no decir *papá* y *mamá* como antes.



La desobediencia es vicio muy feo; pero si la muñeca no dice «papá y mamá», será por estar estropeada.

113.—CENTÉSIMODÉCIOTERCERO.—CXIII

No comáis deprisa.

Ramoncito come deprisa porque de postre tiene un cartucho de dulces; pero como el caldo de la sopa está caliente, por no esperar se abrasa la boca.



Es feo comer aprisa y ser goloso: además es peligroso.

114.—CENTÉSIMODÉCIMO CUARTO.—CXIV

La carrera de las armas.



Camilo prefiere los sables y los tambores á toda otra clase de juguetes.

Cuando sea mayor quiere ser militar.

La carrera de las armas es noble.

115.—CENTÉSIMODÉCIMO QUINTO.—CXV

Damián el malo.

—¿Por qué lloras así, Ricardito?

—¡Porque me ha pegado Damián!

—Damián se ha acreditado de malo.

Solamente los niños malos hacen daño á sus compañeros.



116.—CENTÉSIMODÉCIMOSEXTO.—CXVI

Rosita hace recados.



Rosita, aunque sólo tiene siete años, sirve para hacer recados, y da gusto verla cuando va á la tienda con su cestita llevando, su corderito de cartón.

Cuando vuelve á su casa su mamá le da un beso y una pastilla.

Rosita da la mitad de la pastilla á un hermanito.



117.—CENTÉSIMODÉCIMOSEPTIMO.—CXVII

Socorrer al pobre.

Rafaelito estrenó ayer un gabán y una gorrita de pieles, porque ya empieza el tiempo frío.



Hay pobres que no tienen ropas, y debemos socorrerlos.

118.—CENTÉSIMODÉCIMO OCTAVO.—CXVIII

Elisa y su perrito.

—Elisa, me gusta mucho tu perrito, porque es muy mono.

Pero tú vales mucho más, porque eres muy aplicada, hacendosita y cariñosa para tus padres y hermanos.



119.—CENTÉSIMODÉCIMO NONO.—CXIX

Un niño con poco juicio.

Roberto se pone á tocar en la regadera, y hace un ruido tan insoportable, que hasta el perro se enfada y quiere morderle.

Esto prueba que hay niños con menos juicio que un perro.



120.—CENTÉSIMOVIGÉSIMO.—CXX

El perro de Fernandito.



Al perrito de Fernando le han enseñado á tenerse en dos patas, y anda de ese modo con la mayor formalidad.

Todo el que sabe hacer una cosa bien hecha la hace sin afectación.

121.—CENTÉSIMOVIGÉSIMOPRIMERO.—CXXI

Jugar con los perros.

Carlitos juega con su perrito hasta molestarle. El perro aguanta todo lo que puede; pero luego empieza á gruñir.



No es bueno molestar á los perros, porque dan mordiscos.

122.—CENT ÉSIMOVIGÉSIMOSEGUNDO.—CXXII

Los niños y la ardilla.



La ardilla, como los niños, apenas se está quieta un momento; pero cuando le dan fruta se sienta con mucha calma y se la come.

No es tan loca como algunos niños, que al comer juegan en la mesa y se ensucian.

123.—CENT ÉSIMOVIGÉSIMOTERCERO.—CXXIII

La felicitación.

Como es el santo de su mamá, Dolorcitas le lleva una carta de felicitación y un lindo ramo de flores.

Por esa acción recibirá muchas caricias.



124.—CENTÉSIMOVIGÉSIMOCUARTO.—CXXIV

La salud vale más que el dinero.



Esos niños juegan en el campo porque tienen salud y alegría, y eso vale mucho más que todas las riquezas.

Sus padres, aunque humildes obreros, ganan lo suficiente para vivir tranquilos, y todos son felices.

125.—CENTÉSIMOVIGÉSIMOQUINTO.—CXXV

Seamos precavidos.

Miguel ha salido de su casa sin gorra: como va á la compra, se cubre la cabeza con la cesta. ¿Con qué se cubrirá á la vuelta, cuando la cesta esté llena de provisiones?



Vale mucho ser precavido.

126.—CENTÉSIMOVIGÉSIMOSEXTO.—CXXVI

Jugando al aro.

En los días de invierno, cuando hay buen sol, Lucía da un paseíto jugando con el aro, y aunque hace bastante frío, corriendo se entra en calor.



No debemos fatigar el cuerpo demasiado.

127.—CENTÉSIMOVIGÉSIMOSÉPTIMO.—CXXVII

El galguito de Josefina.

El galguito de Josefina lleva una mantita para evitar el frío, y de seguro está bien alimentado.



¡Cuántos perros y cuántos niños estarán sin comer lo necesario! ¡Acordeémonos constantemente de los necesitados!



128.—CENTÉSIMOVIGÉSIMO OCTAVO.—CXXVIII

Los conejitos de Luis.



Luis da de comer á los conejitos; y como ya le conocen los animales, en cuanto le ven se ponen contentos, en vez de asustarse.

Los animales toman cariño á quien los trata bien.

129.—CENTÉSIMOVIGÉSIMO NOVENO.—CXXIX

El saber es cosa muy buena.

—¿Adónde vas, Joaquinita?

—A la compra.

—¡Ten cuidado no te engañen!

—No engañan en los comercios honrados; pero, además, sé cuentas y conozco las medidas.



El saber es útil para todas las personas.

130.—CENTÉSIMOTRIGÉSIMO.—CXXX

La gratitud.



A Luisito le han regalado sus papás un caballo de madera. A sus dos hermanitos les han regalado una cajita de soldados y unos muñequitos muy preciosos.



Porque los tres niños son muy buenos.

131.—CENTÉSIMOTRIGÉSIMOPRIMERO.—CXXXI

Más regalos.

Esta parte del libro ha gustado mucho á los niños; además, les ha enseñado á leer: por eso les han regalado sus padres un teatrillo con muñecos,





una casa de campo con árboles, y figuras de mazapán.

Con lo cual se demuestra claramente que el trabajo, siendo moderado, es necesario para todos, y también fuente de dichas y de salud.



FIN DE LA SEGUNDA PARTE

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5708 SOUTH CAMPUS DRIVE
CHICAGO, ILLINOIS 60637



TERCERA PARTE

Cuentos y leyendas
infantiles



Cuentos y consejos de mi hermana.



El niño y la niña.

—¡Fernandito, deja el libro y vamos á jugar un rato!

—Adelita, juega tú y déjame estudiar.

—¿Y con quién quieres que juegue?

—Juega con tu muñeca ó con el gato.

—La muñeca no juega, y el gato me araña.

—Y yo me enfadaré si no me dejas.

—¡Bonito humor tienes, Fernandito!

—No tengo mal humor: lo que tengo es mucho deseo de saber mi lección.



Voy á coger mi libro.

—Eso me parece bien; pero juguemos ahora, y luego estudiaremos.

—Me parece mejor estudiar primero y jugar después.

—Pero ¿qué más da?

—Mira: si estudiamos antes, jugaremos después con mayor gusto por saber ya las lecciones. ¿Qué te parece?

—Me parece, Fernandito, que lo has pensado mejor que yo, y ahora mismo voy á coger mi libro para estudiar la lección de esta tarde.

—Muy bien —dijo la mamá, que había oído la conversación;— y el que mejor la aprenda se ganará un bonito premio, y los dos todo mi cariño.)





Los músicos improvisados.

Un asno que se escapó de la casa de su amo, vió en el camino á un perro que estaba ladrando.

—¿Por qué ladras?—preguntó el asno.

—Porque no sé adónde ir á comer—dijo el perro.

Yo—añadió el asno—voy á la ciudad para hacerme músico. Vente conmigo.

El perro aceptó, y un poco más adelante encontraron un gato con cara de mal humor. ||

—¿Porqué estás incomodado?—le dijo el asno.

—Porque no sé qué hacer.

—Vente con nosotros, y te harás músico.

El gato se fué con ellos: más adelante había un gallo que cantaba.

—¿Por qué alborotas de esa manera?—le dijo el asno.

—Porque no me gusta vivir en este pueblo.

—Vente con nosotros á la ciudad, y te harás músico—le dijo el asno.

Aceptó el gallo, y echaron á andar juntos el asno, el perro, el gato y el gallo. Llegó la noche, y encontraron una casa de ladrones, á los que quisieron dar un susto.

Puestos el uno sobre el otro, el asno comenzó á rebuznar, el perro á ladrar, el gato á maullar, y el gallo á cantar, y entraron por la ventana rompiendo los vidrios. Al oír aquel ruido, los ladrones creyeron que entraba la justicia y escaparon asustados.

El burro, el perro, el gato y el gallo comieron tranquilamente y se fueron á dormir.

Cuando el capitán de los ladrones observó que no había ruido en la casa, fué á ver lo que pasaba; pero el gato le arañó sin piedad.



Puestos el uno sobre el otro...

Lleno de miedo, huyó; mas el perro le mordió en una pierna. Cuando pasaba por el corral el burro le tiró dos coces, y el gallo cantaba: *¡qui qui ri qui!*

El capitán fué diciendo á los ladrones:

—Una fiera me ha arañado con sus largas uñas; un monstruo, con un enorme cuchi-



...buscando en el bosque y en su vegetación...

llo, me ha atravesado la pierna; un negro me ha aporreado con los golpes de una pesada maza, y el juez gritaba:

—¡Traédmele aquí!

Desde entonces no se atrevieron los ladrones á entrar en la casa, y los cuatro músicos, encontrándose bien en ella, no quisieron abandonarla: buscando en el bosque y en su vegetación el alimento para subsistir, vivieron felices y como excelentes amigos, *como deben vivir los hombres que son buenos y buscan la tranquilidad en el honrado trabajo.*)





Diálogo entre dos niños.

JUAN.—¿De dónde vienes, Miguel?

MIGUEL.—Vengo de la escuela.

JUAN.—¿Y para qué vas á la escuela?

MIGUEL.—Allí aprendo á leer y á escribir.

JUAN.—¿Para qué sirve saber leer y escribir?

MIGUEL.—Pues sirve para ser hombre útil.

JUAN.—¿Y qué es ser hombre útil?

MIGUEL.—Un hombre útil ó de provecho es el que desempeña bien su profesión.

JUAN.—¿Qué es eso de profesión?

MIGUEL.—Se llama profesión el oficio ú ocu-



Vengo de la escuela.

pación que cada uno tiene para ganarse la vida; como abogado, médico, herrero, sastre, labrador, etc.

JUAN.—¿Y qué ventajas tiene el hombre de provecho?

MIGUEL.—Que gana dinero para vivir bien, y todos le quieren y respetan.

JUAN.—Pues yo también quiero ser hombre de provecho.

MIGUEL.—¡Bendita sea la hora en que lo dices, si así lo haces!





Los cabritos y el lobo.

Una cabra tenía siete cabritos, y antes de ir á buscar comida al bosque les dijo:

—Hijos míos, tened cuidado con el lobo, porque si entra en casa, os devorará á todos.

Le conoceréis por su ronca voz y por sus negras patas.

Se marchó la madre, y al poco rato llamaron á la puerta diciendo:

—¡Abrid, hijos míos; soy vuestra madre!

—¡Tienes la voz ronca; tú eres el lobo!



¡El lobo ha muerto!

El lobo se marchó, y volvió diciendo:

—¡Abrid, hijos míos, que soy vuestra madre!

—Nuestra madre no tiene las patas negras.

Entonces el lobo se untó las patas con harina.

—¡Abrid, hijos míos, que soy vuestra madre!

—Enséñanos las patas—dijeron los cabritos.

El lobo les enseñó las patas; pero olía mal.

—Eres el lobo: nuestra madre huele bien.

El lobo compró un perfume para oler bien.

—¡Abrid, hijos míos, que hace mucho frío!

Los cabritos abrieron, y el lobo se los tragó enteros, menos al chiquitín, que se escondió.

Cuando volvió la cabra, el cabrito contó que el lobo había devorado á sus hermanos.

La cabrita y su hijo fueron al prado, y vieron al lobo: estaba durmiendo; le abrieron la barriga, salieron los seis cabritos sin haber sufrido el menor daño, y arrojaron al lobo á un pozo, donde se ahogó.

Los siete cabritos empezaron á bailar de gusto, y la madre les habló en los siguientes términos:

—*Hijos míos, es preciso estar alerta para que no nos engañen los malos.*



El maestro y el discípulo.

MAESTRO.—Dime, Pablo: ¿dónde estuviste el domingo?

DISCÍPULO.—Buscando nidos.

MAESTRO.—¿Encontraste alguno?

DISCÍPULO.—Sí, señor. Uno con huevos; y lo dejé allí para que salieran de él los pajarillos, y otro con jilgueros ya grandecitos.

MAESTRO.—¿Los dejaste también allí?

DISCÍPULO.—No, señor; los traje á casa.

MAESTRO.—¿Y no viste por allí á los padres de los pajarillos?

DISCÍPULO.—Sí, señor; venían cantando.

MAESTRO.—¿Crees que cantaban los padres al robarles sus hijos?

DISCÍPULO.—Ellos armaban mucho ruido.

MAESTRO.—En vez de cantar, llorarían.

DISCÍPULO.—Creo que tiene usted razón: parecía como que se quejaban de mí.

MAESTRO.—¿Estás aún contento y satisfecho con haber cogido los jilgueros?

DISCÍPULO.—No, porque se han muerto.

MAESTRO.—Pues tú tienes la culpa de que esos tiernos pajarillos hayan muerto.

DISCÍPULO.—¡Si yo les echaba comida, y no comían!

MAESTRO.—Yo te diré por qué no comían. Aquellos pobrecitos se quedaron sin padres desde el momento en que los cogiste. ¿No es así?

DISCÍPULO.—Eso es verdad.

MAESTRO.—Al perder á sus padres, perdieron el calor que les daban con su cuerpo y el abrigo de sus alas. ¿Lo comprendes?

DISCÍPULO.—Lo comprendo perfectamente.

MAESTRO.—Pues añade á todo eso el miedo de verse en manos del que los robó, y dime si

no es motivo para que muriesen de pena y de frío. ¿Qué te parece?

DISCÍPULO.—Me parece que tiene usted razón en todo. ¡Cuanto siento haber cogido el nido! ¡Nunca volveré á hacer eso!

MAESTRO.—Entonces, dame un beso.

DISCÍPULO.—¿Por qué, si he sido malo?

MAESTRO.—Pero ya no lo eres, pues veo tus buenos sentimientos, y te aconsejo que no olvides estas enseñanzas: *No prives de la libertad á los pájaros, no los martirices, no destruyas sus nidos, no les quites sus crías.*

Dios premia á los niños que protegen á los pájaros, y la ley prohíbe que se los cace.





Reglas de conducta.

*No hagas á otro lo que no quieras para ti.
Respeto á las personas mayores de edad.*

Como á ti no te agradaría que otros te hicieran daño, debes cuidar de no hacer mal á nadie.

Te molestaría que hablasen mal de ti ó de tu familia. Esto te indica que no debes hablar mal de nadie.

Si te desagradan que se rían de ti, no te rías de otros, para que no se incomoden contigo.

Si algún día te faltase el pan, estimaría



Si algún día te faltase el pan ...

mucho al que te lo diera. Esto nos advierte que debemos dar pan al que no lo tiene ni puede ganarlo.

Si alguno te molesta, no trates de vengarte de él. Para que nadie quiera vengarse de ti, procura no ofender á nadie.

Tú no querrás que te engañen con mentiras, y, por consiguiente, harás muy mal si mientes en alguna ocasión.

La mentira es una costumbre muy fea.

Respetá todo lo que pertenece á otro, porque te gustará que todos respeten lo que á ti te pertenezca.

No temas que te ocurra nada malo si cumples tus deberes.)

LECTURA CON LETRAS VERSALES, CON
VERSALITAS, CON NÚMEROS ROMANOS
Y NÚMEROS ÁRABES

LOS SENTIDOS CORPORALES SON 5

VAMOS A CONTARLOS

EL PRIMERO ES LA VISTA I UNO.

EL SEGUNDO ES EL OÍDO II DOS.

EL TERCERO ES EL OLFATO III TRES.

EL CUARTO ES EL GUSTO IV CUATRO.

EL QUINTO ES EL TACTO V CINCO.

EL AÑO TIENE 365 DÍAS, DIVIDIDOS EN XII MESES Y 52 SEMANAS.

LA SEMANA TIENE VII DÍAS, Y EL DÍA TIENE 24 HORAS.

LA HORA TIENE 60 MINUTOS, Y EL MINUTO TIENE TAMBIÉN LX SEGUNDOS.

EL ORDEN DE LOS DÍAS ES EL SIGUIENTE

1.º, DOMINGO.

2.º, LUNES.

3.º, MARTES.

4.º, MIÉRCOLES.

5.º, JUEVES.

6.º, VIERNES.

7.º, SÁBADO.

SI EL DÍA 1.º DE LA SEMANA ES EL DOMINGO,
¿CUÁL ES EL DÍA 2.º DE LA SEMANA?

EL 7.º Y ÚLTIMO DÍA DE LA SEMANA ES EL SÁ-
BADO: ¿CUÁL ES EL DÍA 6.º DE LA SEMANA?

EL DÍA 4.º DE LA SEMANA ES EL MIÉRCOLES:
¿CUÁLES SON LOS DÍAS 3.º Y 5.º DE LA SEMANA?

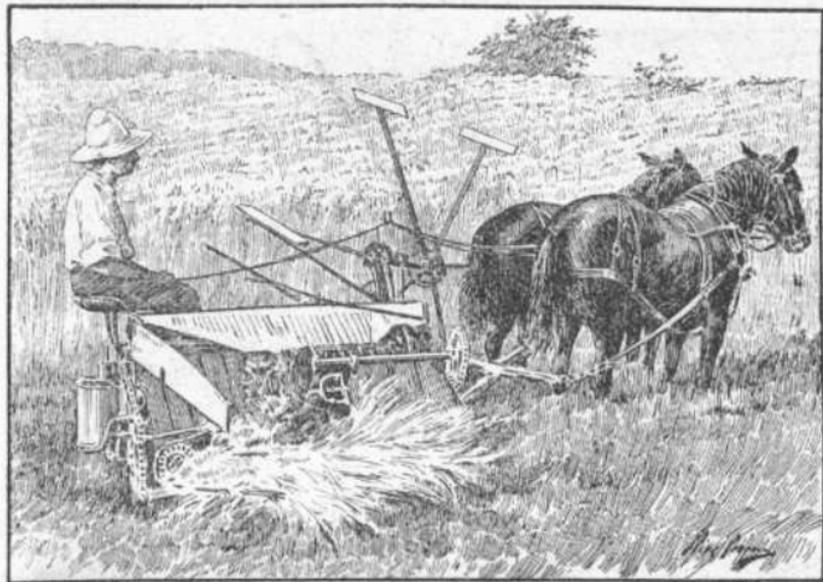


CUARTA PARTE

Vocabulario caligráfico
ilustrado

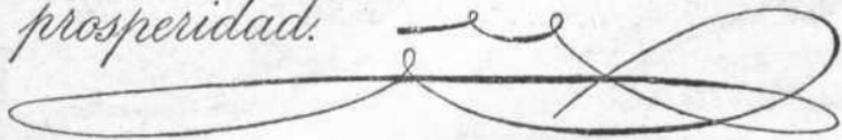


*Hemos leído el Vocabulario en la Escuela,
y nos ha gustado mucho.*



AGRICULTURA. Es la labranza ó cultivo de la tierra con el fin de que produzca los mejores y más sabrosos frutos.

Constituye una de las principales riquezas de las naciones, y todos los ciudadanos deben procurar su prosperidad.

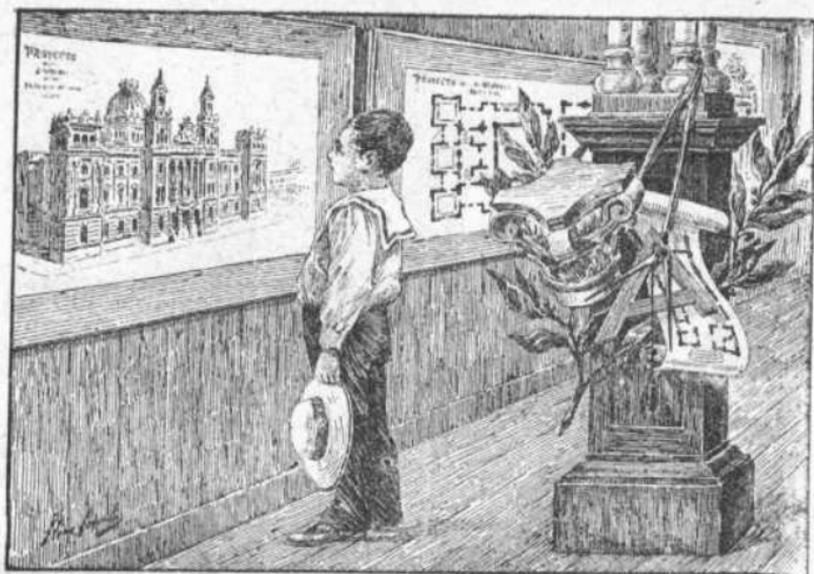




ARITMÉTICA - Es la ciencia que nos enseña a contar, para saber, entre otras cosas, lo que se nos debe y lo que debemos.

Quien no sepa Aritmética, fácilmente se equivocará en sus cálculos. Aprender Aritmética es de absoluta necesidad para todas las personas civilizadas.

L. S.



ARQUITECTURA.- Es el arte de proyectar y construir palacios, cuarteles, fortificaciones, monumentos, casas, embarcaciones y otras obras necesarias.

¡Qué hermosas cosas y qué útiles se aprenden estudiando Arquitectura, que es una de las llamadas Bellas Artes!



COMERCIO.- Hace falta vender el fruto del trabajo de los hombres, y para este fin existe el comercio.

El cambio de las cosas que nos sobran por otras que nos hacen falta, es de mucha utilidad para todas las naciones del mundo.



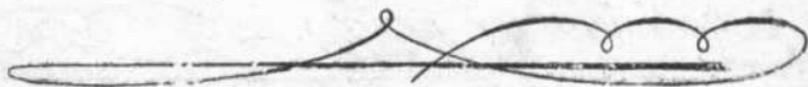
COSMOGRAFIA: *El mundo en que vivimos y todos los astros que pueblan el espacio ó bóveda celeste, Sol, Luna, estrellas etc, se llama Cosmos; y Cosmografía es la ciencia que nos explica los movimientos y leyes que rigen á todos y cada uno de ellos.*

El estudio de la Cosmografía es interesantísimo y ameno.



ECONOMÍA: *Es la ciencia que nos enseña el empleo prudente y administración ordenada de nuestra hacienda.*

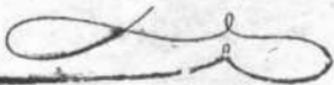
Sin economía no hay bienestar ni prosperidad para los individuos, ni para las familias, ni para los pueblos.

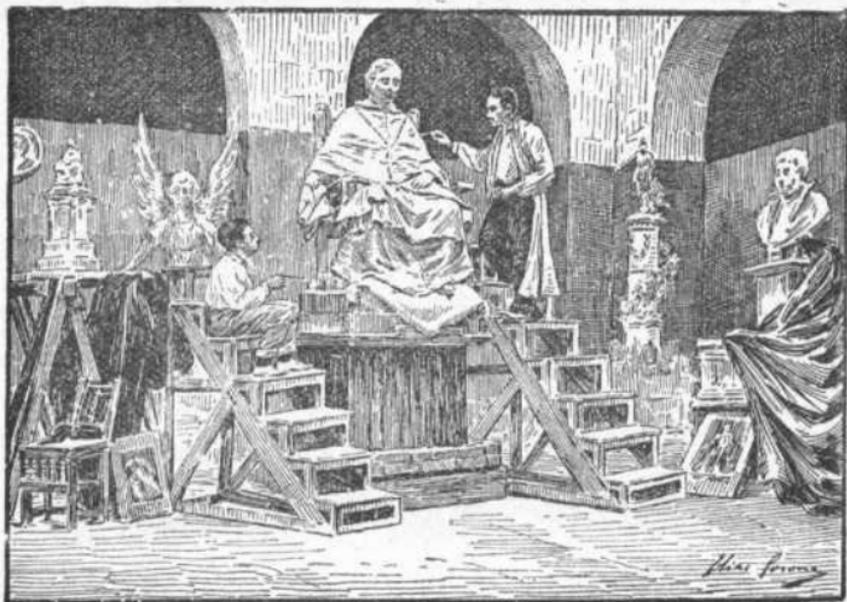




ENTENDIMIENTO.- Razón humana ó entendimiento es la facultad que tenemos de conocer las cosas que nos rodean, comparándolas unas con otras y juzgándolas.

El entendimiento, cuando es bueno, hace comprender á los niños que deben seguir los consejos de sus padres y de sus maestros.



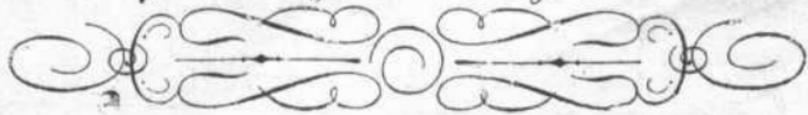


ESCULTURA.- Es otra de las Bellas Artes; la que reproduce figuras en piedra ó en metales con el solo fin de perpetuar hechos memorables ó personajes heroicos para la patria ó para la Humanidad. ¡Dichoso el hombre que se hace acreedor á tal honra!



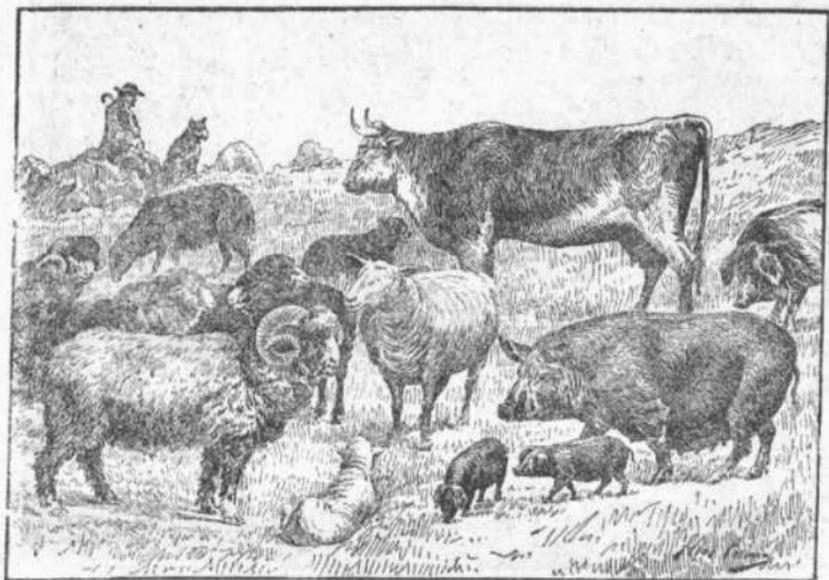
FE.- Es la virtud que consiste
en creer una cosa que no vemos,
confiando en la autoridad ó veracidad de quien nos la asegure.

No confundáis la fe con la superstición, que es hija de la ignorancia.



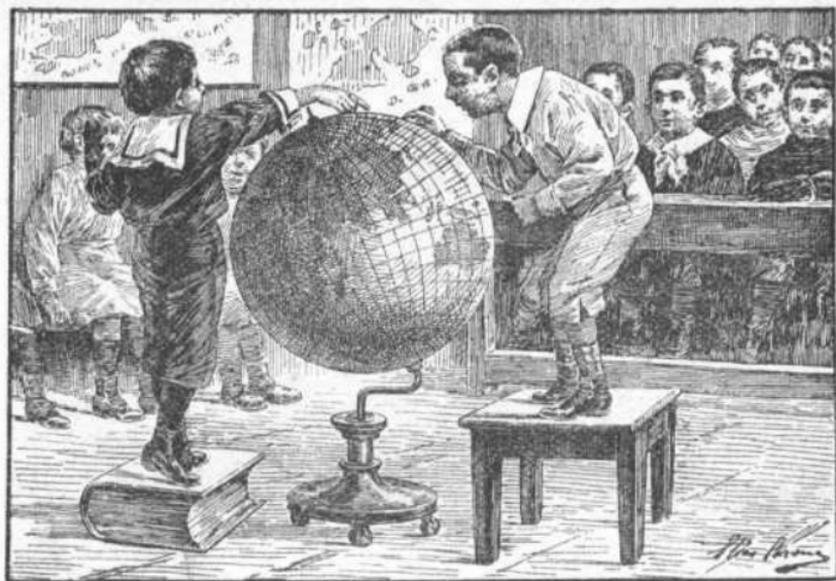


FÍSICA.— Cuando queremos conocer las cualidades de los cuerpos y la influencia que en ellos ejercen los agentes de la Naturaleza, como la luz y el calor, por ejemplo, necesitamos estudiar la Física, cuyo estudio es uno de los más amenos y provechosos para los niños y para los hombres.



GANADERÍA: Es la cría y comercio de animales, como vacas, cerdos y carneros; es decir, de los que nos proporcionan con sus carnes el principal alimento y de los que más nos ayudan en la vida.

La ganadería es considerada en todos los países como una de las principales riquezas.



GEOGRAFÍA: Es la ciencia que nos enseña a conocer el mundo en que vivimos, tanto por sus montañas, ríos y mares, como por las naciones en que se divide, los gobiernos de esas naciones y los usos y costumbres de cada una de ellas.

El estudio de la Geografía es, además de interesante, muy útil para los hombres. ♡



† GIMNASIA: Es el arte de desarrollar y fortalecer nuestro cuerpo, del cual tenemos el deber de cuidar para conservar la salud.

La gimnasia tiene una gran importancia en la educación, y así lo consideran los gobiernos en todos los países civilizados.



HIGIENE: *Con la gimnasia se desarrolla y se hace fuerte el cuerpo, y merced á la higiene nos precavemos de muchas enfermedades.*

Los niños que sean aseados y cumplan los preceptos higiénicos que les dicten sus padres, maestros y médicos, se evitarán muchos males y dolores.



PATRIA

*Nuestra Patria es la tierra
donde hemos nacido.*

*La Patria es nuestra segunda
madre.*

*Los que no aman a su Pa-
tria no son buenos hijos.*

La bandera nacional es el simbolo
sagrado de la Patria.



Cuando
vemos la
bandera de
la Patria debemos sa-
ludarla con respeto y con ca-
riño.

El idioma patrio sirve para
comunicar nuestros sentimien-
tos.

Nuestro idioma lo debemos
a la Patria.

La Patria purifica y enriquece
constantemente nuestro idioma.

La riqueza de nuestra Patria
aumenta con el número de per-
sonas que hablan nuestro idio-
ma.

Quien habla bien demuestra
buena educación y patriotismo.

Nuestras leyes, nuestras
escuelas, nuestras costumbres
y nuestras glorias se las debe-
mos a la Patria.

El amor a la Patria es el resumen

de todas las virtudes del perfecto ciudadano.

Debemos venerar a los hombres ilustres que con sus virtudes, con su saber y con su heroismo han honrado a nuestra Patria. †



ISABEL I.



COLÓN.



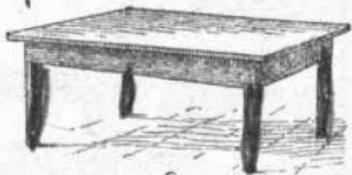
FERNANDO V.



EXPLICACIÓN DE ESTE CUADRO

Un  está sentado
en una  Tiene en
una  una  y en
otra  un 

Los juguetes que están
encima de la



se los regalaron el día
de su



El  el  y el



que están en el
suelo son de otros



¿En qué



tiene el



la  ?



QUINTA PARTE

Antoñito, ó un niño modelo



La familia de Antoñito,



1.—**Antoñito, ó un niño modelo.**—I.

Antoñito tiene seis años. Es un niño muy bueno, que ya sabe leer y va á la escuela.

Su padre es artesano. Hace arados y carretas, y Antoñito ya empieza á serle útil llevándole las herramientas que le pide. Su madre le enseña á hacer pajaritas, barquitos y casitas de papel, porque sabe que la enseñanza de estos trabajos manuales es muy útil para los niños.

Voy á contaros lo que hace Antoñito, porque el que haga lo mismo que él será feliz,

Me gusta ver



2.—*Al levantarse.*—II.

Antoñito se levanta muy temprano. No es de esos niños que cuando los llama su madre se hacen los dormidos. Esos niños son unos holgazanes, y la pereza es un pecado muy malo.

Antoñito, después de levantarse, se lava, se viste, reza las oraciones que le enseña su madre, y con su hermanita va donde están sus padres y su abuelita, á darles los buenos días,

Se desayuna con lo que le da su madre, y se va á la escuela con sus libros bien arregladitos.



3.—En la Escuela.—III.

Antoñito lleva muy bien sabidas sus lecciones, y pone mucha atención á lo que explica el señor Maestro. Durante la clase no se entretiene hablando ni jugando con otros niños; y como hace grandes adelantos, el señor Maestro está con él contentísimo.

Es muy buen compañero de los otros niños: no acusa á ninguno, y todos le quieren. No hace daño á nadie, ni es envidioso, y quiere mucho á sus amiguitos.

Yeses ses ses ses



4.—Los pasteles.—IV.

Antoñito tiene muy buen corazón; es muy caritativo y hace todo el bien que puede.

Un día le regaló su madre una moneda, y no sabía qué hacer con ella. Pensó comprar un trompo; pero ya lo tenía. Comprar una cajita con soldaditos de plomo no podía ser: no era suficiente la moneda que le regaló su madre.

Se decidió por comprar unos pastelitos en una confitería, y por su moneda le dieron dos pastelitos,



5.—La limosna.—V.

Antoñito se detuvo con los pasteles ante un niño que guiaba á un ciego, y que decía:

—¡Caballero, déme usted una limosna, que no hemos comido! ¡Qué día tan triste!

Al oír estas palabras Antoñito se acercó al muchachito, y le dió los dos pasteles.

—¡Dios se lo pague, señorito!—dijo el ciego.

—Yo no soy señorito: mi padre tiene que trabajar para darme de comer.

—¡Pues te bendigo á ti y á tus padres!



6.— El placer de obrar bien.— VI.

¡Qué satisfacción tan grande sintió Antoñito después de aquella noble acción!

Cuando se obra bien se siente uno alegre, y cuando se obra mal sentimos remordimiento. Es la voz de la conciencia, que habla dentro de nosotros y nos dice lo que no está bien hecho.

Cuando Antoñito llegó á su casa le preguntó su madre lo que había hecho con su moneda, y él le contestó:

—Compré dos pastelitos.— Y no le dijo más.

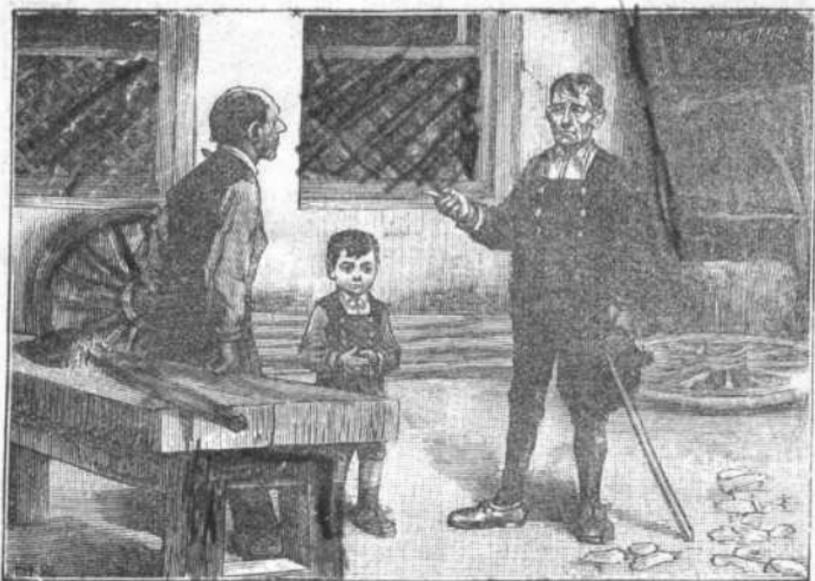


7.—La bendición de un pobre.— VII.

Una buena mujer había visto lo que hizo Antónito con el ciego, y le dijo á su criado: «Averigua dónde vive ese niño y quiénes son sus padres»; y entregó al ciego una espléndida limosna.

—Esto—dijo el muchacho al ciego—se lo debemos al niño de los pastelillos. Yo vi que esa santa mujer estaba mirándonos desde la ventana y enterándose de lo que hablábamos.

—Los niños buenos derraman la felicidad por dondequiera que pasan—dijo el ciego.

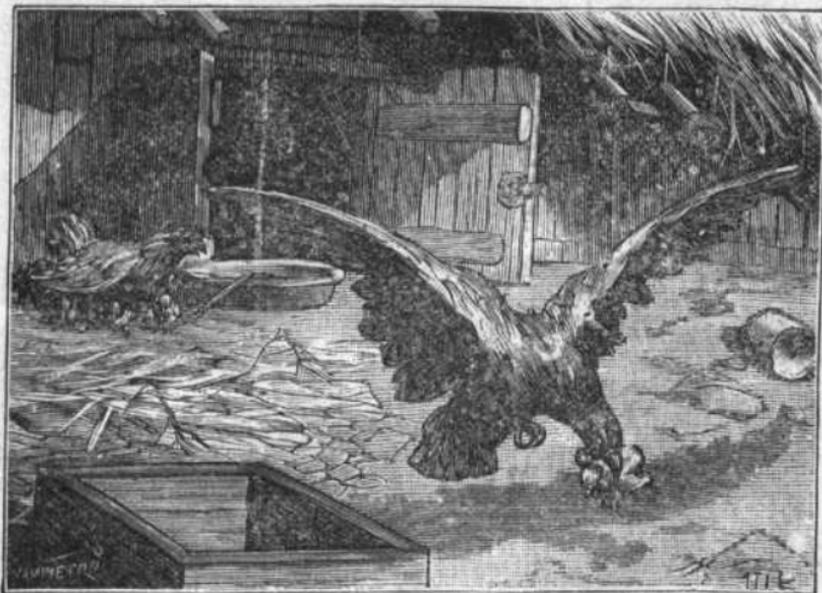


8.—El premio de una buena acción.--VIII.

El criado no tardó mucho en estar de vuelta y dijo quiénes eran Antoñito y sus padres.

El marido de aquella buena mujer fué en seguida á ver al padre de Antoñito; le encargó varias carretas, yugos y arados, y contó al padre de Antoñito el suceso de aquella tarde. Además, el caballero cubrió de besos al niño.

Así quedó premiado Antoñito, que llevó la tranquilidad y la dicha á su casa.



9.—**Los buenos consejos.**—IX.

Los niños deben seguir los consejos de sus padres. Ved lo que le sucedió á un pollito que no siguió los consejos de su madre:

Estaba una gallina rodeada de sus polluelos, y cuando vió que venía un milano, levantó las alas para que todos ellos se escondiesen.

Los pollitos se metieron debajo de las alas de su madre; pero uno no hizo caso, y el milano se lo llevó para matarlo y comérselo.



10.—**La comida de Antoñito.**— X.

Cuando Antoñito vuelve de la escuela come con sus padres, su abuelita y su hermanita.

La comida es pobre, pero está bien sazonada y limpia. La limpieza es el lujo del pobre.

La limpieza es condición de buena crianza.

La buena crianza consiste en no hacer cosas que molesten á los demás.

Antoñito se lava las manos antes y después de sentarse á la mesa. Cuando come no mete los dedos en los platos ni se mancha la ropa.



11.—El recreo.—XI.

Un recreo muy útil para todos los niños es educar sus dedos acostumbrándolos á hacer algún trabajo delicado, como cajitas de cartón, casitas de cartulina ú otros parecidos.

Así estarán en aptitud de aprender á trabajar y podrán ser felices, para lo cual no hacen falta riquezas, las cuales no hacen dichosos á los hombres. Para que os convenzáis de ello, leed el siguiente cuento, que refirió un día la abuelita á sus nietos.



12.—La camisa del hombre feliz.—XII.

—Pues, señor, este era un rey que tenía un hijo, el cual estaba muy malito.

El Rey llamó á los sabios, y les dijo:—¿Cómo se podrá curar mi hijo?

—Poniéndose la camisa de un hombre feliz.

El rey mandó buscar á un hombre feliz; pero no se encontró: todos deseaban algo que no tenían. Sólo un hombre que estaba en un campo dijo que era feliz y que no quería más de lo que tenía; pero era tan pobre, que no tenía camisa.



13.--**El trabajo.**—XIII.

No hay más riqueza que el trabajo: quien no aprenda á trabajar, será esclavo de los que trabajen. Los niños trabajan estudiando y poniendo atención á los mandatos y consejos de sus padres y maestros, preparándose para ser hombres.

Los niños, cuando sean mayores, han de tener una ocupación: han de ser carpinteros, abogados, herreros, comerciantes, médicos ó albañiles, para que con su trabajo puedan atender honradamente á las necesidades de la vida.



14.—El asno y el puerco.—XIV.

—El que no trabaja lo pasa muy mal —decía un día la abuelita.—¿No sabéis el cuento del asno y el puerco? Voy á contároslo.

Había un labrador que tenía un asno y un puerco. El asno se pasaba la vida trabajando; el puerco, en cambio, no hacía más que comer.

— ¡Quién fuera puerco! —decía el asno.

Pero vió que mataban al puerco, y entonces dijo: ¡Hola!

¿En eso paran el ocio y los regalos?
¡Al trabajo me atengo y a los palos!



A 9

15. — La mentira. — XV.

Los niños buenos no mienten nunca, porque la mentira es un pecado funesto para quien la dice. Si un niño no hace nada malo, no tiene que mentir, porque no necesita ocultar nada.

Si Antoñito hubiera llegado tarde á la escuela por haberse entretenido con otros niños, y le hubiera dicho á su madre que había llegado á tiempo, habría mentido; pero como nunca se entretenía jugando cuando iba á la escuela, no necesitaba decir una mentira á su madre.



16.—**El pastorcillo y el lobo.**—XVI.

Había un pastorcillo que tenía la mala costumbre de mentir. ¡Caro le costó!

Una vez se puso á gritar: «¡El lobo! ¡Socorro! ¡Que viene el lobo!» Otros pastores que le oyeron acudieron corriendo en su ayuda con sus palos y sus perros. Y vieron que era mentira.

Pero otro día salió el lobo de veras, y por más que el pastor les gritaba: «¡El lobo! ¡el lobo!», no le hicieron caso, creyendo que era mentira, y el lobo le mató muchas ovejas del rebaño.



17. — **La ira.** — XVII.

Antoñito no se pone rabioso cuando está jugando con otros niños ó con su hermanita.

Sabe que la ira es un pecado.

Hay niños que cuando tienen alguna contrariedad se dejan llevar por la ira. Entonces gritan, lloran y patean. ¡Qué feos se ponen!

Además, con la ira se gana fama de malo y de mal criado.

Á los niños que son así suelen encerrarlos en cuartos oscuros donde hay ratones.



18.—**No seáis miedosos.**—XVIII.

Los niños deben evitar los peligros verdaderos. Son niños mal educados los que se pegan y amenazan, los que juegan con armas de fuego ó instrumentos cortantes. Yo conozco un niño que se cortó una mano con un cuchillo, y otro, jugando con una escopeta, mató á un compañero; pero los niños deben despreciar los peligros falsos y no ser miedosos.

Los niños tontos, cuando están acostados y con la luz apagada, tienen miedo.

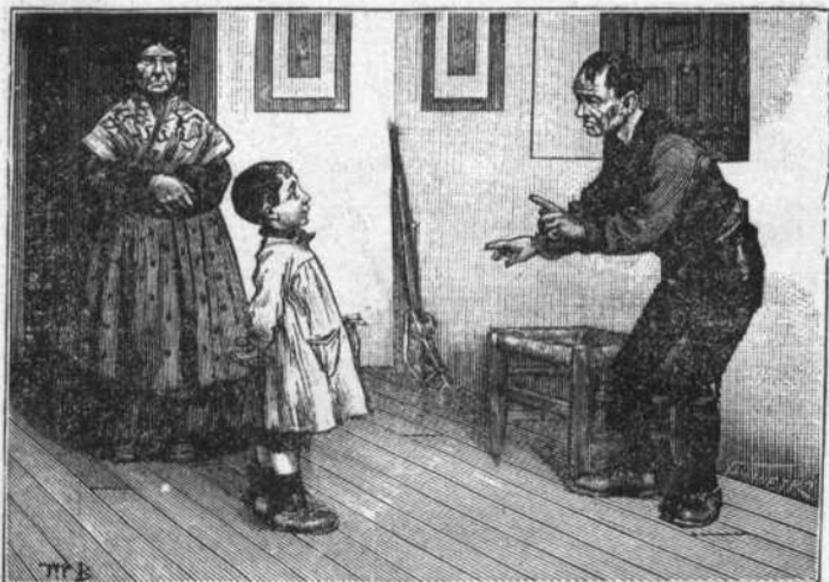


19.—**El caminante y el tambor.**—XIX.

Para que veáis qué tontería es tener miedo sin motivo, voy á contaros lo que le pasó á un caminante que andaba por el campo.

Hacía una noche obscura, y el caminante, que era muy miedoso, oyó un ruido que hacía ¡bum! ¡bum! ¡bum!, y asustado se escondió.

Cuando amaneció vió un tambor colgado, que movido por el viento sonaba de aquella manera, y se avergonzó de sí mismo.



20. — **La obediencia.** — XX.

Antoñito no es como otros niños, que cuando les mandan una cosa replican antes de hacerla y piensan por qué se la han mandado. Él se dice: mis padres y mi maestro saben más que yo, y cuando me mandan hacer una cosa, es porque debo hacerla; y la hace.

No hay nada peor que la desobediencia.

El niño que he contado que mató á un compañero ¿por qué le mató? Por desobedecer á su padre y á su madre.



21.—**Lo útil y lo agradable.**—XXI.

Hay niños que ponen atención á los juegos y á otras cosas, pero no á lo que dicen los libros.

Eso está muy mal hecho, porque así tardarán mucho en aprender las cosas.

Se puede pasar sin saber muchos juegos y sin saber muchos cuentos; pero es preciso saber hablar, saber cuentas, saber lo que está bien hecho y lo que está mal hecho.

Antofito pone atención á lo que sus padres le encomiendan, y por eso aprende muchas cosas.



22. — **La envidia.** — XXII.

Antoñito no es envidioso. Si oye decir que otro niño es inteligente ó bueno, se alegra. Él querría que todos los niños fueran buenos y que todos estuvieran contentos.

El niño envidioso no está nunca alegre: le gustaría que todos estuvieran tristes, que todos fueran feos, tontos, y que no tuvieran juguetes.

Niños, sed como Antoñito; estudiad mucho para que os llamen buenos, y alegraos de que vuestros compañeros también lo sean.



23.—**Más vale ser bueno que criticar
á los malos.**—XXIII.

Una zorra le decía á un gato: ¡Santa es la justicia, que respeta los derechos de todos!

—¡Bendito el que la pone en práctica!—añadió el gato suspirando.

De pronto vieron un lobo que aprisionaba á un corderillo: éste suplicaba al lobo que se compadeciera de él; pero el lobo se comió al corderillo.

—¡Ese lobo es un miserable que se alimenta con carne de un inocente!—dijo el gato.

— ¡Es una infamia — repuso la zorra — derramar la sangre de un animal débil!



Pero llegaron á un gallinero, y la zorra se



comió tres gallinas, mientras el gato devoraba á un ratón que atravesaba el camino.





Una araña que lo había presenciado todo dijo escandalizada: —¡No comprendo cómo pueden cometerse tales crueldades!—Y en aquel



momento mató á una mosca que acababa de enredarse en la tela.

Este cuento nos dice bien claro que debemos enmendar nuestros defectos antes de criticar los ajenos.

En este mundo traidor
Nada es verdad ni mentira:
Todo es según el color
Del cristal! con que se mira.

CAMPOAMOR.



24.— Los niños que aprenden poco.—XXIV

Hay niños que aprenden poco porque no se fijan en las cosas que les enseñan; luego las hacen mal, y son desgraciados toda su vida. Antoñito no es de éstos, y aprende todo lo que explica el señor Maestro. Un día le oyó decir que la gula es un pecado que consiste en comer y beber mucho y pensar más en las cosas de comer que en estudiar.

Un niño puede comer golosinas moderadamente: eso no es malo; pero abusar de ellas sí, porque ocasiona indigestiones y enfermedades.



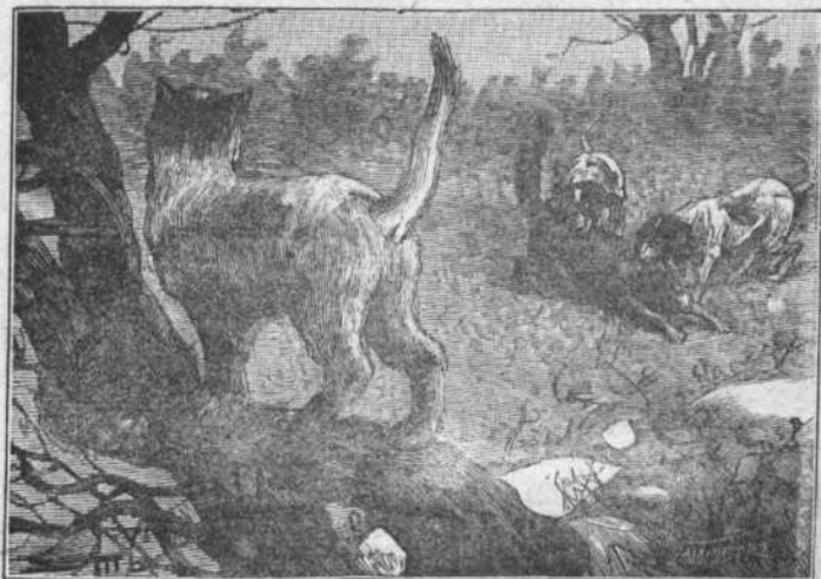
25.— **El castigo de la gula.**—XXV.

Antoñito había tenido el defecto de ser goloso, y su padre le corrigió de él.

Le dió un día varias monedas para que comprara dulces. El niño comió demasiados; en seguida se sintió mal con dolor de vientre, y llorando á gritos decía:

—¡Ay, madre; que me muerò!

Pero con una purga que le dió su madre se curó de aquella indigestión, y también de su excesiva afición á los dulces.



26.—**El gato y el raposo.**—XXVI.

—¿Cuántas maneras sabes tú de librarte de los perros?—preguntó el raposo al gato.

—Una—dijo el gato:—subirme á un árbol.

—Pues yo sé más de veinte—dijo el raposo.

En aquel momento vieron venir unos perros, y el gato trepó á un árbol; desde allí vió que los perros aprisionaban al raposo, y le dijo:

—¿Para cuándo guardas tus habilidades?

Enseña este cuento que el que quiere saber muchas cosas á la vez, suelen no aprenderlas bien.



27.—**Por la noche.**—XXVII.

Después de cenar, si es invierno, Antoñito se sienta al lado de su hermanita y procura no interrumpir á las personas mayores ni molestarlas: á veces oye lo que hablan, pero sin tomar parte en sus conversaciones. Su madre le ha dicho muchas veces que cuando hablan las personas mayores los niños no deben hablar si no les preguntan, y que deben dejar los mejores puestos á los ancianos.

En tiempo de verano juega Antoñito con

Luisita después de la cena hasta la hora de acostarse.

Antes de irse á la cama se despide de sus padres, los besa y les da las buenas noches. Luego se va á su cuarto él solito, y antes de acostarse reza las oraciones que le ha enseñado su buena madre.

Después se desnuda, se mete en la cama, y cuando entra su madre en el cuarto para darle un beso en la frente, Antoñito está ya profundamente dormido.

Niños, imitad á Antoñito, y seréis hoy unos niños buenos; más adelante, hombres de provecho para vosotros, para vuestra familia y para vuestra patria, y siempre seréis felices.

*Los hombres que son honrados,
por todos son respetados.*

Ant

FIN



INDICE

	<u>Páginas</u>
A los señores profesores de Instrucción pública.	7
PRIMERA PARTE.—Introducción.	9
SEGUNDA PARTE.—Lenguaje de los niños.	81
TERCERA PARTE.—Cuentos y leyendas infantiles.	153
CUARTA PARTE.—Vocabulario caligráfico ilustrado.	177
QUINTA PARTE.—Antoñito, ó un niño modelo.	199

Antonio M

Antonio

1840

RD

Antonio

Antonio
jares balmco

~~Antonio~~

Antonio Arroyo

Antonio

~~Mijares~~

Antonio

Mijares

Antonio



LIT. BONS AINSI HOMME... M. 1880